

**Antología de meditaciones  
sobre  
"Vivir  
en la Divina Voluntad"**

Siguiendo los "Escritos" de la Sierva de Dios

**Luisa Piccarreta**

\*

1. Los actos hechos en la Divina Voluntad-  
Los frutos que llevan al Cielo y a la tierra-  
La gloria que estos dan al Padre.
2. 'Una' es la Voluntad de las Tres Divinas  
Personas, actuante en Ellas, todo para su  
propio bien- Pensar, hablar, obrar, amar:  
todo en el Querer Divino.

\*

**4<sup>a</sup> Meditación**





**'Una' es la Voluntad de las Tres Divinas Personas,  
actuante en Ellas, es todo su bien.**



*¡Padre, venga Tu Reino, hágase Tu Voluntad  
como en el Cielo así la tierra!*

***¡ Fiat !***

Roma, 25.9.1999  
Jornada de oración y meditación  
***en la Divina Voluntad***

Comentario de algunos fragmentos del *Diario*  
de la Sierva de Dios LUISA PICCARRETA.

## I MEDITACIÓN

Tema: Los actos hechos en la Divina Voluntad  
Los frutos que llevan al Cielo y a la tierra  
La gloria que estos dan al Padre

Volumen 12 - 28.9.1917

Volumen 12 - 25.7.1917

Volumen 12 - 28.12.1917

## II MEDITACIÓN

Tema: '*Una*' es la Voluntad de las Tres Divinas  
Personas, actuante en Ellas, es todo su  
bien.  
No salir nunca de la Santísima Voluntad;  
pensar, hablar, obrar, amar: siempre  
en el Quere Divino

Volumen 15 - 24.1.1923

Volumen 15 - 9.4.1923

### III MEDITACIÓN

Complemento de la primera y  
segunda Meditaciones =

**Volumen 15 - 2.4.1923**

**Volumen 15 - 5.5.1923**

\* \* \*

### **I MEDITACIÓN**

Al iniciar nuestro encuentro nos dirigimos a nuestra Mamá Inmaculada para que sea Ella quien hable y escuche en nosotros; Ella que es Madre y Reina de la Divina Voluntad, como Madre afectuosa, nos enseñe a nosotros sus hijos, a vivir en este Reino de santidad.

*Dios te salve, María...*

*! María, Madre y Reina de la Divina Voluntad, ruega por nosotros! ¡Luisa, pequeña hija de la Divina Voluntad, ruega por nosotros! En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*

... En esta primera meditación reflexionaremos en algunos Escritos de Luisa con respecto a los actos hechos en la Divina Voluntad y los frutos que aportan al Cielo y a la tierra y la Gloria que estos dan al Padre. Nos serviremos de los fragmentos extraídos del 12° y del 15° Volumen.

El primer fragmento está tomado del Volumen 12° del 28 de septiembre de 1917.

Comienza con una visión bastante dramática de lo que sucede en la tierra, y muy real por cierto: sobre todo en estos tiempos; si miramos en torno veremos lo doloroso y dramático de lo que esta sucediendo... Jesús, obviamente, en su infinito amor por nosotros, *permite* o *quiere* todo lo que sucede, no para que nos perdamos sino para que nos salvemos. Es entonces en esta óptica que estamos viendo este fragemento, para comprender todo lo que está pasando en el mundo; *cómo vivirlo*, con que *disposición en el corazón*, en qué modo... Muchas veces nos llenamos de miedo, o de desconfianza hacia Dios; por falta de fe decimos: "Pero, Señor, ¿cómo puedes permitir que suceda todo esto?..." Primero que todo, no debemos preguntarle a Dios ¿por qué?, porque Él sabe lo que hace y lo hace por el bien de todos. Sin embargo, Él dá una explicación a todo. Y a esta alma (*Luisa Piccarreta*) verdaderamente le ha dado una explicación de cada cosa que, como ya se ha dicho, de todas maneras quedaba oculto su significado.

En este fragmento en el que Luisa escribe:

***“Continuando mi habitual estado, mi dulce Jesús me ha dicho: <<Hija mía, las tinieblas son densas y las criaturas se precipitan en ellas, en estas tinieblas van excavando el precipicio donde perecerán. La mente del hombre se volvió ciega, no tiene luz para ver el bien, sino solo el mal, y el mal lo inundará y lo hará perecer, así que donde creían encontrar seguridad encontrarán la muerte. ¡Ah, hija mía!, Ah, hija mía!...>>”***

Escuchamos a Jesús decir así: “Hija mía...” Es un apelo de corazón. Muchas veces, cuando las cosas que acaecen no nos interesan personalmente, no nos sentimos afectados, como si no nos sucediera a nosotros; pero en realidad, lo que esta pasando a nivel de calamidades naturales, a nivel de persecuciones, de martirios, de sangre derramada, no nos puede dejar indiferentes, de ninguna manera; porque es como si nos sucediera a nosotros, si verdaderamente creemos que somos *uno*, que somos un único cuerpo místico, que somos una familia. Y Jesús, con este apelo de corazón, así como se dirigía a Luisa se esta dirigiendo a nosotros y nos dice: “Mirad, mirad lo que sucede, es a causa de las tinieblas en las cuales ha caído el hombre”.

**El Señor nos ha creado, en la luz, como un acto de su Voluntad, un acto de amor. Si nos ha creado en la luz, entonces fuimos creados para vivir en la luz, pero nosotros nos separamos de esta Luz y nos convertimos en tinieblas. Somos tinieblas porque así lo elegimos nosotros mismos. La humanidad eligió separarse de esta Luz y entonces cayó en el abismo, en las tinieblas y, la**

consecuencia de esto es el mal que está sucediendo... Pero, **Jesús se sirve de estos males para hacer que la criatura vuelva a la luz.** Hasta que no caigamos al abismo más profundo no nos daremos cuenta de nuestra situación, de nuestra ceguera. Pero, también Dios se sirve de esto para decirnos: "¿Os dais cuenta dónde estais? Alzad a Mí vuestra mirada, retornad a Mí con vuestra vida, con vuestros pensamientos, con vuestras palabras... Levantaos, desead volver a la Luz"

De frente a esta situación cada uno de nosotros puede reflexionar y decir: "¿Señor, qué puedo hacer de cara a esta epopeya que está acaeciendo, más que arrepentirme y unir mi dolor al tuyo?" y Jesús dice claramente: "**Sólo los actos hechos en Mi Voluntad Salvarán el mundo**"

Esto que Jesús dice es incomprensible, por eso debemos tener fe en sus Palabras. De parte nuestra debemos tener la disposición de leer estos Libros y creer cuanto Jesús dice en ellos<sup>1</sup>. Y después, podemos ver que todo es verdad; la Verdad se distingue fácilmente de la mentira.

Se necita pues, **por parte de la criatura una gran fe y una gran pureza de intención: todo lo que hagamos sea hecho con el deseo de agradar a Dios, de darle gloria, de darle almas y pedir la salvación para ellas. Se necesita fe en la acción de la Voluntad de Dios, en**

---

<sup>1</sup> Se refiere al *Diario* y a los *Escritos* que contienen los conocimientos y la *vida en la Divina Voluntad* que, la Sierva de Dios Luisa Piccarreta, ha escrito con gran sacrificio en obediencia a sus Confesores.

la medida en la cual queremos actuar y en la cual queremos que esta Voluntad de Dios actúe en nosotros. Debemos saber que Ella es quien obra, porque nosotros, humanos, finitos, incapaces, no podemos alcanzar al Infinito, al Eterno sin un *Don* de Dios - Don infinito y eterno actuante en nosotros - y sin nuestra vida actuante en este *Don*.

Con esta fe, con esta pureza de intención, con este deseo continuo *viviendo en su Voluntad*,

*uniéndonos a su Voluntad en cada momento, aunque en las cosas más pequeñas, como: en cada pensamiento, en cada palabra, también en limpiar la casa, hacer las cosas ordinarias, en el estudiar, en ir a la escuela, en cualquier cosa, debemos encontrar, en aquel momento de nuestra vida, un momento semejante a la vida de Jesús y unirnos a Él, unificándonos con Él; porque habiendo hecho Jesús todos nuestros actos, los ha divinizado, los ha ofrecido al Padre para darle la gloria que cada uno de nosotros debiéramos haberle dado. Uniéndonos así con Él será repetido aquel acto que ya Jesús ha hecho por todos y sean dadas al mundo las gracias que ya Él ha obtenido y, al Padre la Gloria que ya Él le ha dado.*

Jesús continúa hablando:

**<<Los actos hechos en mi Voluntad son como soles que iluminan a todos>>.**

¡Pensemos lo maravilloso que es esto! **El sol no quiere hacer cosas grandes:** es sol en cuanto fué creado por Dios; pero está allá, en lo alto, por tanto no se ensucia con las cosas de la tierra: **su único interés es hacer el oficio para el cual fué creado, es decir dar la luz a las criaturas.** Hoy lo hemos visto en las *oraciones de la mañana*: **Tu, Santísima Trinidad, ensombreces al sol'.** Entonces **el sol es una manifestación una realidad de lo que es la Trinidad con su luz, su calor que ilumina la mente, calienta los corazones, nos dá el amor...** entonces, Jesús dice: **"Un acto hecho en la Divina Voluntad es como un sol".** ¿Por qué? **Porque un acto hecho en la Divina Voluntad es un acto divino.**

Cuando la criatura tiene la intención de ofrecer su pequeño acto humano haciéndolo en la Divina Voluntad, este acto es absorbido por el Acto de Jesús y transformado en su mismo Acto. Por tanto, este Acto no puede hacer otra cosa que el Acto de Dios: iluminar, calentar... Y esto, sin que la criatura quiera hacer grandes cosas, sino haciendo simplemente el oficio para el cual fué creada; como el sol que hace únicamente el oficio para el cual fué creado, no quiere que hablen de sí: él simplemente está allí emanando luz, permanece pues en el orden de aquella Voluntad Divina en la cual fué creado.

Entonces:

**<<los actos hechos en Mi Divina Voluntad son como soles que iluminan todo. Hasta que dura el acto de la criatura en mi Voluntad, un sol de más resplandece en las mentes ciegas>>.**

**Que quiere decir Jesús con: "¿Hasta que dura el acto de la criatura en Mi Voluntad? quiere decir que**

**Hasta que no tengamos este *Don* como poseso, como 'cosa nuestra', como nuestra vida, Jesús nos pide que hagamos *actos sucesivos*, con la intención de querer repetirlos, renovar en nuestros actos *su Voluntad*.**

**Nos pide simplemente *la atención*, en cada cosa que hagamos, como repetir siempre en la oración siguiendo las enseñanzas de Jesús a Luisa: "Ven Divina Voluntad a orar en mí... Ven, Divina Voluntad a hablar en mí... Ven, Divina Voluntad a cocinar en mí..." Obviamente, de mi parte, al pronunciar estas palabras debo buscar la mejor manera de hacer aquel acto como si lo hubieran hechos Jesús y María Santísima; porque no puedo decir: "Ven, Divina Voluntad, a hacer esto en mí" y después cometer un pecado o hacer una desatención! Que seguramente será imperfecta, porque como hombre la haré imperfecta; pero Jesús suplirá aquella imperfección. Debo poner de parte mía *la intención y la atención* para unificarme lo más posible a la obra de Jesús y de María Santísima en la tierra.**

**Cada vez que *llamemos* la Divina Voluntad a actuar en nosotros, cada vez que tengamos la intención de**

*entrar* en esta Voluntad de Dios para actuar, este acto *en la Divina Voluntad* extenderá sus rayos de luz sobre la tierra y dará a Dios aquella gloria que todas las criaturas debieron darle si no hubieran pecado. Y Jesús nos pide repetidamente, que

***Llamemos*** al inicio de la jornada la Divina Voluntad ***en nuestras acciones, con el acto preventivo:***  
***“Todo lo que haremos hoy queremos que sea la Divina Voluntad lo haga en nosotros y nosotros lo haremos en Tí”;***

pero después,

**Jesús, también desea que *momento a momento* se lo recordemos, porque de este modo ve nuestro verdadero interés de poseer este *Don*.**

Y como este es un *Don* inmenso de Dios, Él no puede darlo a criaturas que pudieran desperdiciarlo, despreciarlo o meterlo en un rincón. Él quiere ver nuestro amor por su *Don* y, de frente a nuestro amor, nos hará su gran *Don*, primero como en préstamo y después como don para siempre. Por eso ejercitémonos como si fuera una escuela; *ejercitémonos en pedir su Voluntad para actuar en nosotros, en querer unirnos a Jesús para obrar en su Voluntad.*

Continúa Jesús:

**<<quien tenga un poco de buena voluntad encontrará luz para salvarse del precipicio; los demás, precerán>>.**

¿Qué significa todo esto? El Señor nos ha creado con una voluntad libre, pues no nos fuerza. Es el hombre quien elige si deja actuar en sí a Dios o a satanás. Dios nos ha creado libres y por eso nos deja escoger. **Estos actos hechos en la *Divina Voluntad*, entrando en el mismo Acto de Dios y circulando en bien de todos, llevarán este bien a todos según la disposición que tenga la criatura de acoger aquel bien, y según el estado de Gracia en la cual se encuentren.** Entonces, de parte nuestra **tendremos fe que *ciertamente estos actos circularán en bien de todos y harán bien a todas las criaturas.*** Pero, no nos cansemos de hacerlos ni de pregonarlos -pero más con el ejemplo que con las palabras-, de vivir en Gracia de Dios, en un estado de humildad, de pureza, de simplicidad... Pidamos pues la ayuda de María Santísima, Ella que es la perfecta humilde y pura y que con su humildad ha atraído todas las gracias, se puede decir que, justamente por su humildad y por su continua unión con el Señor, casi ha arrancado las gracias a Dios. **Cuanto más estemos atentos en estar unidos con Jesús en el estado de Gracia, tanto más, *nuestros actos entrarán a formar parte de los Actos de Jesús, y también recibiremos luz de estos actos y podremos difundirlos.***

**<<En estos tiempos de densa oscuridad, ¡cuánto bien harán los actos de la criatura hechos en la**

***Divina Voluntad! Quien se salvará, será sólo en virtud de estos actos>>.***

Como decía, si queremos, debemos creer. No se nos pide hacer obras humanitarias: ciertamente sirven y esta bien que se hagan, pero aquí **Jesús nos esta llamando** a ir un poco más allá, **a estar unidos con Él para poder pedir la salvación con su misma Voz, con sus misma oración, con su misma Vida para las criaturas.** Son distintas tareas que el Señor confía a las criaturas. A veces nos preguntamos: "¿Dios me llama a vivir este Don?". Si el Señor nos hace conocer estas verdades, es porque nos llama a vivirlas. Él no nos llama a conocer una Verdad inútilmente; Él no se interesa en satisfacer nuestra curiosidad; entonces, si nos hace conocer una cosa es porque quiere darnosla. Podemos estar seguros que si Dios nos hace conocer estas cosas es porque nos pide vivirlas, poco a poco, con este modo de orar, de dejarnos iluminar por estas Verdades.

Veamos un pequeño fragmento del Volumen 12° del 25 de julio 1917.

Jesús nuevamente le dice a Luisa:

***<<Hija mía, ven a mi Divina Voluntad para hacer lo que hago Yo>>.***

Esto es importante:

***Sólo en Su Voluntad  
podemos hacer lo que Él ha hecho,***

porque su Humanidad y su Divinidad han actuado siempre en una Voluntad Eterna, y si nos unimos a su Humanidad, Jesús hará circular nuestros actos en esta Voluntad Eterna en la cual siempre ha hecho circular sus actos.

***<<En Mi Querer podrás correr a bien de todas las criaturas y, desde dentro de la sangre donde nadan, podrás salvarlas con la Potencia de mi Querer, de tal modo que me las traerás lavadas con su propia sangre, con el toco de mi Voluntad>>.***

Pensemos en la Sangre que Jesús derramó por nosotros; y la Sangre de Jesús era la sangre de todos los mártires. La sangre que aún se derrama es la Sangre de Jesús que ya fué derramada por nosotros y que todavía se sigue derramando. Si creemos que aquella es la Sangre de Jesús y que la Sangre de Jesús fué derramada para purificarnos y para revestirnos de su vestidura de santidad y de luz, podemos ir con la mente donde las criaturas que se encuentran en situaciones no sólo de tristeza sino dramáticas y pensemos que si el Señor permite una cosa de este género es porque quiere salvar sus almas. **A Dios le interesa nuestra alma**, no nuestro cuerpo, ni nuestros bienes , ni nuestras riquezas **sólo nuestra alma**, porque allí está su Imagen, su Semejanza, es pues ésta la que debe regresar a Él, perfecta, pura, así como la creó. Quiere que regrese inmaculada, sólo con este *Don* es posible.

*Encontrándonos en medio a estas criaturas abracemos esta sangre, unámosla a la de Jesús para bautizarlas con su Sangre Preciosísima.*

Debemos creer que el Señor realizará este bautismo, lo purificará con el bautismo de su sangre. Esta será la obra más eficaz que podamos hacer por estas criaturas, más que otra cosa, porque será la Sangre de Jesús vertida sobre ellas para purificarlas, y para bautizarlas.

Y Jesús:

*<<Tu debes saber que el acto más noble, más sublime, más grande, más heroico, es hacer mi Voluntad y obrar en mi Querer>>.*

Pienso que sabes que

*'hacer la Voluntad de Dios'*

No es lo mismo que

*'vivir en la Voluntad de Dios'*

ó

*'tener la Voluntad de Dios actuante en sí'.*

Pero 'vivir' en la Voluntad de Dios y 'tener' la Voluntad de Dios actuante en sí requiere como presupuesto 'hacer' la Voluntad de Dios, porque si nosotros no 'hacemos' la Voluntad de Dios, no la reconocemos y ni siquiera tenemos el deseo de 'hacerla' ¿cómo podremos 'vivir' en Ella? Entonces es necesario que en nosotros ocupe el primer puesto el deseo de

***poner a parte nuestra voluntad para amar la Voluntad de Dios.***

Naturalmente sentiremos en nosotros el sufrimiento creado del contraste de las dos voluntades; sentiremos que Dios nos pide una cosa diversa de aquella que nuestra voluntad quisiera... Pero superando, este contraste entre las dos voluntades '**haciendo**' actos en la Divina Voluntad, el Señor nos llevará a '**vivir**' en su Voluntad.

***<< Este acto que no puede ser igualado por ningún otro, yo lo celebro con todo mi Amor y con toda mi generosidad>>.***

Jesús ama sobre todas las cosas un acto hecho en su Voluntad, esto lo debemos creer. Jesús nos dice: 'Yo os doy todo mi Amor sólo por un acto hecho en mi Voluntad, porque vosotros estais repitiendo mi Vida'.

***<<Apenas el alma decide hacer este 'acto' Yo, para darle el honor de permanecer en mi Querer, cuando los dos seres se encuentren para fundirse el uno en el otro para ser 'uno solo', si el alma esta manchada, la purifico y si las espinas de la naturaleza humana la envuelven, las destruyo; y si algun aguijón, es decir el pecado, la traspasa, Yo lo pulverizo, porque nada malo puede entrar en mi Voluntad>>.***

Miremos pues, ¿Qué dice Jesús? "**Apenas el alma decide hacer este acto...**", es necesaria

***La Decisión, de parte de la criatura; decir: "Sì", "No quiero hacer una cosa a mi modo, según mi voluntad,***

*según mi pensamiento humano que se ha separado del Tuyo". -porque todo, hasta el pensamiento humano, es un don, pero desde el momento en que se separó de la Voluntad Eterna, de la Vida Divina, se convirtió en tinieblas-.*

Vemos pues la *decisión* de querer volver a actuar en el orden y así *reconocer* la Voluntad de Dios como tal, *amarla y desearla, fundirse en Ella*. Cuando dos cosas se funden, no se puede decir que ya no existen. Esas dos materias existen, pero están fundidas para formar una única materia, no se distingue la una de la otra.

El Señor nos dice: "Si vosotros unis vuestra voluntad a la Mía, estrechamente, Yo la fundo y formo una única Voluntad; es decir, la vuestra se vuelve Mía y la Mía se vuelve vuestra, una sola cosa". **Él, naturalmente, no nos quita lo que nos había dado, sino que lo santifica, lo diviniza en lo Suyo, lo hace uno con lo Suyo como dice aquí "...cuando se encuentran para fundirse la una en la otra", porque nada impuro puede entrar en Dios.** Por ejemplo, si queremos la fusión de dos materias, deben ser dos materias puras, porque si una de las dos es impura la fusión no se dá. Y Jesús sabe que nosotros no tenemos tal pureza de podernos fundir en Él; pero, basta que *lo queramos*, para que Él intervenga y nos quite todas las impurezas. Lo dice Él mismo: **'Yo les quito todas las impurezas, todo lo que es humano y que impediría esta fusión, quito las espinas, la parte manchada de su naturaleza; pongan sólo su deseo, su disición, su**

*intención, después, Me uno y todo lo hago Yo'*. Nos pide poco. ¿Qué le ha pedido Dios a María Santísima? Le ha pedido un '*Fiat*', un '*Sí*'. Seguramente este '*Sí*' cuesta, porque en el momento en que Él nos lo pide debemos decir '*sí*' para Él y '*no*' para nosotros; pero apenas pronunciado aquel '*sí*' entra con su presencia de amor, con sus gracias y, obra el milagro de amor porque nosotros jamás seremos capaces de cumplirlo. **Después repetidamente nos pide el '*sí*' en nuestra vida, y nosotros encontramos la fuerza en su '*Sí*', en el '*Sí*' de María Santísima, sabiendo que cada pequeño '*sí*' es una gracia que Él nos dá, por la cual le presentamos nuestro agradecimiento por aquello que Él nos ha dado, y sabiendo que de este modo Él quiere tener la ocasión de enriquecernos con sus dones.**

Entonces, con esta fe, con este abandono y con esta acción de gracias, buscamos renovar nuestra mente, como dice San Pablo: 'Renovad vuestro pensamiento, y vuestra mente'. Jesús también nos dice: "Vuestros caminos no son mis caminos, vuestros pensamientos no son mis pensamientos". Con base a lo que Jesús nos está desvelando renovemos nuestra mente, y nuestros pensamientos.

**<< *Es más, todos mis atributos invisten tal alma y cambian la debilidad en fortaleza, la ignorancia en sabiduría, la miseria en riqueza y así de todo el resto. En los actos de voluntad humana, siempre queda en el alma alguna cosa de sí, pero en los actos hechos en mi Voluntad el***

***alma queda desnuda completamente de sí misma y Yo la lleno toda de Mí>>.***

***Esta es la santidad de vivir en la Divina Voluntad: es la misma santidad de Dios.***

Jesús dice: 'En vuestra santidad, aquella que habéis vivido hasta ahora con esfuerzo, buscando imitar mi Humanidad, a menudo habéis metido 'vuestro' modo, aún en los sacrificios: vosotros sentíais de hacer aquel sacrificio y lo hacíais, sentíais de hacer esto o aquello... todo basado en los sentimientos. **Ahora soy Yo que os pido, momento por momento, según los eventos (obviamente excluimos el pecado, porque allí no entra el Señor), en los acontecimientos de la vida, en las personas que se os acercan, soy Yo que pido esta unificación de vuestra voluntad a la Mía, aquella repitición de Mi Acto; soy Yo que quiero dar Mi Santidad.** En la Consagración a la Divina Voluntad en una parte se dice: '...Con Ella (la Divina Voluntad) tendré una fuerza única, una santidad que todo santifica y todo lleva a Dios'. ¿Cómo podemos, nosotros hombres, santificar todo y llevar todo a Dios? No es posible. Es entonces cuando creemos que

**con este "Don" Dios toma total posesión de nuestra alma, Él es el protagonista, el Actor, creemos que es Él quien coge todo lo que nosotros queremos vivir en Él, lo transforma, lo santifica y lo manda a Dios; este es el fin para el cual fuimos creados: que nosotros volvamos a su Seno, puros, santos, inmaculados, como Él nos ha creado.**

\* \* \*

Se nos ha hablado de la importancia de los *actos* hechos *en la Divina Voluntad* y de cuanto ama Jesús que se hagan y se repitan estos actos.

Ahora tratemos de ver con la ayuda de Dios, **qué son estos *actos***, porque muchas veces se habla, se busca hacerlos, pero tal vez falta el conocimiento de base y aquel recorrido que Jesús describe en estos Escritos para poder **llegar a comprender y hacer estos *actos***, así sean pequeños -no importa la pequeñez o la grandeza, basta que sean hechos en Su Voluntad-, y hacerlos como Él nos lo pide, esto es según Su Pensamiento.

Muchas veces podemos hacer estos *actos* con el corazón, pero hablando equivocadamente y, seguramente que de todas maneras, Dios los coloca como buenos, como justos y María Santísima los toma en su Corazón, los transforma y los presenta a Dios como modelo de los Suyos, por lo cual serán modelados con una perfección divina. Pero, sea Jesús como Maestro nuestro, sea María Santísima como Mamá nuestra, desearían que no fuera un trabajo hecho solamente por ellos, sino también por nosotros

**Aprendamos a actuar *en la Divina Voluntad* como ellos nos enseñan, es decir *con sus modos, con sus prerrogativas, con toda la base de sus enseñanzas.***

Leeré dos fragmentos (tomados de los Escritos de Luisa) a intervalos para comentarlos. Los comentarios que intentaremos hacer serán tomados de otros fragmentos, por lo cual trataremos de seguir la pedagogía de Jesús, es decir el modo que Él usa para guiar el alma en estas Vías del Querer Eterno, para enseñarle a *actuar en la Voluntad Divina*, desde las primeras letras (A,B,C), hasta lo que Él desea en nuestra vida. Teniendo en cuenta, que el ascetismo en la Divina Voluntad es infinito; aún en el Cielo, lo que hayamos hecho en la tierra, será una semilla que continuará germinando para la eternidad; este árbol de la Divina Voluntad, crece infinitamente en nuestro corazón, porque Dios es infinito. Lo que Dios nos da para vivir en la tierra, lo que nos dona para entender, es simplemente una semilla que después en el Cielo producirá ramas, frutos maravillosos, que crecerán al infinito. Es como si Dios ampliara nuestra capacidad de contenerlo, y la misma Divina Voluntad continuará su obra en el Cielo; pero **tiene necesidad que, en la tierra, comencemos a actuar en Ella, a poner nuestro pequeño *Sí* en Su *Fiat* para que Jesús, cree en nosotros Su Voluntad, para que después pueda contener la Voluntad Eterna en el Cielo.**

Veamos un fragmento del Volumen 12°, del 28 de diciembre de 1917.

***“Continuando en mi habitual estado –escribe Luisa - un poco sufrida, pensaba entre mí; cómo así no me sea concedido encontrar reposo, ni de noche ni de día, es más, cuanto más débil y sufriendo me encuentro, tanto más mi mente está despierta e imposibilitada a tomar reposo”.***

Esta es una condición algo común, que puede suceder a todos los hombres; pero muchas veces el Señor se vale de las cosas más comunes, de cada día, para llamarnos a Él y actuar cosas sorprendentes en nuestro diario vivir.

***“Mi dulce Jesús me ha dicho:***

***<<Hija mía, tu no sabes la razón y Yo la sé; ahora te digo. Mi Humanidad no tenía reposo y menos mi sueño, Yo no tenía tregua, sino que trabajaba incesantemente. Esto porque debiendo dar vida a todo y a todos, y rehacer en Mí todo, era útil que trabajase sin detenerme un instante. Quien debe dar vida debe tener un movimiento continuo, hacer actos continuos; por eso yo estaba en continua acción para hacer salir de Mi vidas de creaturas y para acogerlas>>”.***

En estas líneas, Jesús nos hace entender que

Él debía asumir cada acto nuestro hecho fuera de la Divina Voluntad -y cada acto hecho fuera de la Divina Voluntad en sí está muerto, estático, detenido- Él debía transformarlo en vida, en Vida Divina, en un acto dinámico, en movimiento, porque Dios es Movimiento Eterno, no está detenido.

Nosotros pensamos en hacer, en tramitar, en agitarnos en tantas cosas desde la mañana hasta la noche, pero, divinamente estamos *detenidos*, no producimos más que tinieblas, muerte, inmovilización. Dios en cambio está en movimiento eterno, y

**También mi pequeño espabilar hecho en la *Divina Voluntad*, da más gloria a Dios que si recorriera toda la tierra en mi voluntad humana,**

realmente y tal vez ayudando a personas, pero diciendo: 'quiero hacer esto': es decir, lo quiero hacer *yo*, en vez de entender que

***es Dios que lo quiere hacer en mí,***

***es Dios que me pide el ir a llevar Su Palabra o de hacer alguna otra cosa;*** si lo hago por mi mismo y con mi voluntad, aquel giro mío por la tierra no produce otra cosa que muerte.

Continúa Jesús:

***<<Si Yo hubiera querido reposar, ¿cuántas vidas no hubieran salido, cuántas criaturas, no recibiendo mi acto continuo, no se hubieran desarrollado y se hubieran marchitado, cuántas no hubiera entrado? Es decir, si en Mí hubiera faltado el Acto de Vida de quien solamente puede dar vida. Hija mía, queriéndote junto Conmigo en mi Querer, quiero tu acto continuo>>.***

Aquí, Jesús se dirige a Luisa, la cual no dormía casi nunca, y que en este particular momento encontraba

extraño el no poder conciliar el sueño mientras que deseaba dormir; los movimientos internos de Luisa, su modo de vivir, eran un poquito alterados en este momento. Pero si volvemos hacia nosotros este hablar de Jesús, lo veremos como un llamado a no dormir en nuestra voluntad; es un querer despertarse de nuestro adormecimiento espiritual, un llamado a no estar adormentados en nuestra relación con Dios, sino estar siempre en vela con Él, como lo ha pedido a sus discípulos, en Gestsemaní: "Velad y orad para no caer en tentación". Ahora dice: **"Velad y orad para vivir en Mi Voluntad"**. Porque muchas veces nos adormentamos en nuestra relación con Dios; nos *acostumbramos* a recitar nuestras plegarias, nuestras oraciones, abandonándonos a nosotros mismos y no a Dios, abandonarnos a nuestras costumbres, resulta un relajamiento tal que nuestra mente, nuestra memoria, nuestra voluntad se adormecen. En cambio,

**Jesús quiere despertarnos de este sueño, comienza a guiarnos para hacernos entender qué son los *actos en la Divina Voluntad* y cómo se obra en Ella.**

Es hermoso ver cómo Jesús, de buen Maestro, comienza con el A,B,C, y nos dice qué cosa son los *actos y los actos en su Voluntad*. Dice:

**<<hija mía, queriendote junto a Mí en Mi Querer, quiero tus actos continuos. Tu mente despierta, es acto; el murmullo de tu oración, es acto; los movimientos de tus manos, el palpito de tu corazón, el volver tus miradas, son actos. Estos actos son pequeños, ¿pero qué importa? Dado que**

***el movimiento, es decir el germen, Yo lo uno a los míos, los hago grandes y les doy la capacidad de producir vida>>.***

Cada uno de nosotros puede reconocerse en estas afirmaciones de Jesús, porque cada uno de nosotros posee una mente, posee la capacidad de orar, puede mover las manos, puede hacer palpitar el corazón, puede dirigir sus miradas donde quiere... y todo lo que tiene que ver con la naturaleza humana; por tanto estas palabras Jesús no las dice sólo para Luisa, sino para cada uno de nosotros, para decirnos: "**Estais todos llamados a vivir en Mi Voluntad**, porque estos *actos* que vosotros hacéis diariamente son la tierra en la cual Yo puedo hacer desarrollar las semillas divinas dadas del Sol de Mi Divina Voluntad, y son la base sobre la cual Yo puedo construir mi castillo". Entonces, también nuestras miserias, **nuestros actos** naturales (excluido el pecado, naturalmente), son base en la cual Dios puede obrar maravillas porque, ***hechos en la Divina Voluntad, pueden convertirse en actos divinos.***

***<<Tampoco Mis Actos - dice Jesús- fueron todos aparentemente grandes, especialmente cuando Yo, bebé, gemía, chupaba la leche de mi Mamá, Me divertía besándola y acariciándola, entrelazaba mis manos con las suyas; más grandecito recogía flores, tomaba el agua y otros. Estos eran todos pequeños actos, pero eran unidos a mi Querer, en mi Divinidad, y eso bastaba; se convertían tan suficientemente grandes de poder crear millones y millones de***

***vidas. Por eso, mientras gemía, de mis gemidos salían criaturas; mientras chupaba, besaba, acariciaba, eran tantas vidas que salían; en mis dedos entrelazados con las manos de mi Mamá corrían las almas; mientras cogía flores y tomaba el agua, salían almas de los latidos de mi Amor increado>>.***

Aquí, Jesús nos hace entender que **cada Acto Suyo era una vida, una criatura que salía de Él; su obrar era una creación, una creación continua.**

También cada uno de nosotros puede entrar a formar parte de Su obrar, porque, como habíamos dicho, cada uno tenemos la raíz, es decir el germen para desarrollarse, sus *actos*, es decir sus oraciones, sus acciones, el respiro, los pensamientos, los palpitos del corazón, las miradas, etc.

Aquí podemos hacer también una meditación sobre las Plabras de Jesús, que nos hablan de *vida* y de *movimiento*, esto es, cada pequeño acto nuestro contiene en sí la vida y el *movimiento*. Sabiendo que fuimos creados a imagen de la Divina Trinidad, ¿Qué será esta vida y este movimiento? Si nosotros *tomamos* nuestros actos de la *Divina Voluntad*, si los hacemos en Ella, esta *vida* en nosotros, se vuelve *Vida Divina*, y este movimiento que se desarrolla, no pueden ser otra cosa que *Divina Voluntad* y *Amor Divino*.

Hagamos un ejemplo:

en nuestro respiro existe la *vida* del respiro y el movimiento del respiro, por lo cual, en la vida de este respiro Dios quiere poner la imagen de Su respiro eterno, de su palpito eterno, de la Vida de la Trinidad Divina cuya Vida es la Voluntad Eterna que en un solo Acto Eterno tiene un Movimiento Eterno y este es la continua generación del Hijo del Padre, es el continuo proceder del Espíritu Santo del Padre y del Hijo, que es el mismo Amor Divino. Y esta Vida -la Divina Voluntad- es este Amor Eterno -este Pálpito- hacen una única cosa. Por tanto, es bellísimo saber que

en cada pequeño acto que hacemos *en la Divina Voluntad*, esta Vida Divina de la Trinidad Santísima se refleja en nosotros, casi, casi se encarna en nosotros y produce una vida divina en nuestra *pequeñez*.

A propósito de todo lo dicho, hasta ahora hemos tenido una cierta mentalidad, un cierto conocimiento, un cierto modo de actuar, de orar, etc. Ahora Jesús nos está desvelando un nuevo modo. Entonces, de parte nuestra es necesario la elasticidad mental, el deseo, que nos hace decir: "Si Tu me das estos conocimientos, todo lo que he hecho hasta ahora en cierto modo, puedo hacerlo en un modo diferente, gracias a aquello que Tu me dices". Es muy significativo el hecho que (.....) apenas había terminado de leer un fragmento en el cual Jesús decía que en entrelazar

sus manitas con las manos de la Mamá, en el recoger flores, etc.: nos ha dado un ejemplo de actos pequeños, simples, que todos nosotros hacemos cada día. Entonces Jesús nos dice: "Mirad, **vostros Me podéis dar una gloria divina haciendo también actos humanos simplísimos**". ¿Cómo será esto? Reflexionemos sobre la Vida de Jesús cuando estaba en esta tierra. Todo lo que Jesús hacía, como Hijo de un carpintero por ejemplo; exculpía, trabajaba... en aquel momento, dentro de Sí ¿Qué cosa pensaba?: "Contigo oh Padre, en este momento formamos las almas, creamos almas a la Gracia". También María Santísima, por ejemplo, en el limpiar, en el desempolvar: "Yo Te pido oh Padre, con este acto, purifiques los corazones del pecado en el cual están envueltos".

Entonces cuando decíamos primero: 'unirnos a Jesús', 'unirnos a María Sma', esto buscamos hacerlo no sólo lo mejor posible, sino también poner una intención espiritual que es intrínseca en aquel acto. Jesús quiere que en esto estemos **atentos**. Por eso debemos esforzar nuestro pensamiento, porque muchas veces tenemos una pereza intelectual que nos empuja a hacer sólo lo que *sentimos*. Pero Jesús nos está diciendo: "**Cuando lavéis, cuando cocinéis... en aquel momento pensad que estáis haciendo aquella labor por las almas; entonces en el trapear (limpiar pisos), preguntaros la motivación por la cual laboráis, uniendo vuestro acto al mío**".

A este punto nos preguntamos: "¿Cómo hacer los actos en la Divina Voluntad?" Jesús, en estos Escritos,

nos explica cómo hacerlos partiendo propiamente de la base de la cual hemos hablado y reconstruyendo poco a poco este castillo interior en nuestra alma.

Una cosa importante que Jesús nos dice es que

***todo lo que el alma hace, lo que la criatura hace  
y que le es más necesario, debe hacerlo  
como si Jesús quisiera hacerlo en ella***

(excluido, como sabemos, el pecado; si se comenten errores, hechos de 'buena fe', Jesús se los arregla; pero excluido el pecado). Por tanto:

**cuando barro: es Jesús que quiere barrer en mí;  
cuando limpio el piso: es Jesús que  
quiere limpiar el piso en mí.  
¿Oro?: es Jesús que quiere orar en mí  
... Y así con todo lo demás.**

Jesús nos pide *hacer nuestros actos* no solamente en su Gracia, sino **con y en Su Voluntad Divina**. La Gracia procede de la Voluntad Divina, pero la Voluntad Divina es la Vida de la Gracia. **Ahora el Señor nos está ofreciendo no sólo la Gracia sino la Vida de la Gracia,.**

Hablando de actos hechos en la Divina Voluntad es bueno aclarar antes **qué es la Divina Voluntad**.

En estos *Escritos* Jesús nos hace entender -y la Iglesia misma lo enseña en el Catecismo- que **las Tres Divinas Personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tienen**

una Única Voluntad; y esta Única Voluntad que está en la Sma. Trinidad, es la 'DIVINA VOLUNTAD'. La Gracia es una Hija de la Divina Voluntad, es lo que emana de la Divina Voluntad para hacernos hijos de Dios (porque con el pecado hemos perdido la Vida de la Divina Voluntad). Jesús, en estos Escritos, nos explica como, en estos tiempos Él no solamente nos quiere hacer vivir en Su Gracia, sino que nos quiere hacer el Don de Su Divina Voluntad, que es la misma fuente de la Gracia, es decir, es la misma Voluntad de las Tres Divinas Personas comunicada, por gracia, a la criatura.

Aquí hablamos no sólo de hacer la Divina Voluntad, sino de vivir en la Divina Voluntad.

Recordemos que la Biblia dice que Dios creando al hombre lo creó a su *imagen y semejanza*, Jesús nos explica que la imagen son las tres potencias del alma, memoria, intelecto y voluntad que cada hombre tiene impresa en su alma; y son creadas: la voluntad a imagen del Padre, el intelecto a imagen del Hijo, y la memoria a imagen del Espíritu Santo.

La semejanza fué dada al hombre, antes del pecado original, con el *Don* de la Divina Voluntad; esto es, yo me asemejo a alguien cuando hago lo que él hace: la Divina Voluntad, la Vida Divina, daba al hombre la capacidad de actuar como Dios. El hombre, habiendo rechazado la Voluntad Divina, queriendo hacer su voluntad, ha perdido esta semejanza divina, y ha perdido también su *imagen* divina.

Con el Bautismo se nos devuelve *la imagen* divina y la *Vida* Divina en gérmen, es decir la Divina Voluntad en gérmen en nuestro corazón, en nuestra alma.

Con el conocimiento y el Don de la Divina Voluntad, que el Señor quiere hacernos, el hombre adquiere su plena *semejanza* con el Ser Divino, es decir como el hombre fue creado al inicio, con: cuerpo, alma, voluntad humana y Voluntad Divina. Estos son los cuatro componentes del hombre antes del pecado original y Dios quiere retornarnos a este estado.

El Señor quiere hacernos ahora el *Don* de Su Voluntad mediante el conocimiento y nuestros actos en la Divina Voluntad, para que no solamente hagamos su Voluntad, como los Santos de la Redención que, habiendo adquirido de nuevo, la gracia del Bautismo, la *Imagen* Divina, no han podido actuar en la *Vida de la Divina Voluntad* y por ello sus actos, aunque hechos en el orden de la Gracia, no eran *actos divinos* porque faltaba el manatíal de la Vida Divina cual es la Divina Voluntad, pero,

ahora, con este *Don del QUERER DIVINO*,  
el Señor nos quiere transformar  
en otro Jesús, que mediante los  
*actos en la Divina Voluntad,*  
*hechos en el Querer Divino,*  
podremos darle, no solamente

**gloria humana, finita,  
sino gloria divina,  
como le ha dado al Padre.**

Esto es, a grandes rezgos, el Don de la Divina Voluntad, que Dios quiere hacer.

Continuemos, pues, reflexionando sobre estos conceptos de los *actos hechos en la Divina Voluntad*. Habíamos dicho que la raíz de estos son los actos humanos que cada uno tiene, y estábamos diciendo que **para comenzar a actuar en la Divina Voluntad el hombre debe pensar que todo lo que le es necesario (es decir el lavarme, vestirme, comer, trabajar, etc.) y todo lo que hace, excluyendo el pecado, lo debe hacer como si Jesús quisiera hacerlo en él.**

Entonces:

***¿Debo orar? Es Jesús que quiere orar en mí.  
¿Debo comer? Es Jesús que quiere comer en mí.  
¿Debo caminar? Jesús quiere caminar en mí...***

Comenzamos entonces, a desaparecer poco a poco, y comienza a aparecer Jesús, por lo cual **ya no somos nosotros los protagonistas, sino que Jesús es el protagonista de nuestra vida**. Es un ejercicio, no es una cosa que sucede de un momento a otro; es también un modo que el Señor nos enseña para hacernos entrar poco a poco en este orden de ideas.

Jesús dice que cuando pensamos que es Él que quiere hacerlo en mí, se necesitan dos cosas. Una es la pureza de intención. Es decir, debemos preguntarnos: "¿Jesús haría esto?" luego: "¿Lo hago por mí o por Jesús?".

Aquí no hablamos de egoísmo o no egoísmo, de cosas grandes o pequeñas; aquí se trata de la pureza de intención en nuestro corazón. Ejemplo:

¿Debo orar? ¡Sí! ¿Oro porque siento gusto al orar, o porque Jesús quiere amor de mí o porque los demás tienen necesidad de mi oración?

¿Jesús quiere alimentarse en mí? ¡Sí! ¿Pero, desmedidamente, o, como sólo lo que me es necesario para mi sostenimiento y lo que Jesús, necesita en mí para vivir?

Después de la pureza de intención, debo tratar de actuar conforme al obrar de Jesús. Deberé preguntarme: **¿Jesús, cómo haría esto?**

Habiendo purificado nuestra intención, sabiendo que Jesús quiere o no quiere hacer aquella determinada cosa, diremos:

*¿Cómo haría Jesús esto?* En el vestirme: *¿Cómo se vestiría Jesús? ¿Cómo se vestiría María Santísima?* En el comer: *¿Cómo comería Jesús? ¿Cómo comería María Santísima?* En el orar: *¿Cómo oraría Jesús? ¿Qué posición asumiría? ¿Qué intención tendría? ¿Oraría por Sí Mismo u oraría por las almas?*

Este ejercicio iniciaría a vaciarnos poco a poco de nosotros mismos y, sin casi darnos cuenta, Jesús nos llenará de Sí, de su Pensamiento.

Ya Jesús ha hecho todos estos actos entonces, nosotros, en hacer los actos en la Divina Voluntad, debemos saber que no hacemos nada nuevo, pero, simplemente, haciéndonos de lado, Le permitimos de venir a nosotros a hacer los actos que ya Él había hecho sobre la tierra. Estos actos hechos en Su Voluntad están *suspendidos* en su Querer Eterno, porque su Humanidad los había tomado todos en Sí y los había hecho todos. Estos actos, aún los más pequeños e insignificantes, Jesús los ha hecho todos para hacer correr sus acciones en las nuestras y asumir nuestras acciones, nuestros actos en los suyos. Es decir nosotros decimos a Jesús: "Ven a hacer esto en mí... Ven Divina Voluntad, a hacer esta cosa en mí". Y Jesús viene a hacerla en mí y en aquel venir a hacer aquella determinada acción, nos asume en Él para hacer lo que ya ha hecho.

Y Jesús, a Luisa que lo llamaba a trabajar en sí, le hace un ejemplo importantísimo. Luisa cosía, bordaba y decía: "Ven Jesús, en mis manos a hacer este trabajo". Y Jesús le enseñaba que mientras el alma llama a Dios a hacer este trabajo en sí, Jesús lo asume en Su obrar. Jesús dice:

"Cuando Yo trabajaba la madera, hacía mis labores de carpintería, mis manos que cepillaban, que clavaban,

que moldeaban la madera, en aquel mismo instante en mi Voluntad se creaban los mundos, se modelaban los corazones, corregía las almas, acariciaba los corazones, etc...”

Esto que Jesús dice es toda una labor de las acciones divinas, pues sus manos humanas hacían un trabajo que era el reflejo de su trabajo divino. Jesús dice a Luisa: “**Aunque tu no te des cuenta, si tu Me llamas a hacer este trabajo en ti, al mismo tiempo Yo te asumo en mi trabajo y tu, conmigo, modelas los corazones, conmigo corriges las almas, conmigo acaricias las acciones humanas, conmigo modelas todo lo que debe ser modelado, etc.**” Todo esto se da exclusivamente por la potencia de la Divina Voluntad, que encierra y abraza todo el obrar humano y divino.

Y continúa Jesús:

*<<mi movimiento siempre fué continuo, esta es la razón de tus desvelos. Cuando veo tu movimiento, y tus actos en mi Querer, ora se acercan a Mí, ora corren entre mis manos, ora en mi voz, ora en mi mente, ora en mi Corazón>>.*

Es la Divina Voluntad la que da valor perfecto y completo a un simple acto, porque viene a cumplirlo en nosotros con la potencia de la misma Voluntad Divina. De tal modo se puede dar la alabanza a Dios, la reparación, la acción de gracias, la gloria completa y perfecta, porque es Jesús mismo que en nosotros viene a cumplir aquel acto; y en aquel acto la Divina Voluntad

encierra también al mismo Jesús. Por tanto, Dios puede obrar en nosotros lo que ha obrado en Jesús mismo, porque es la Divina Voluntad que está en nosotros que crea la Vida de Jesús, y Jesús mismo viene a hacer aquella determinada acción en nosotros dándole un valor divino.

Podemos dar el ejemplo del Acto de Amor, cuando Jesús dice a Luisa: "¿Quieres amarme de verdad, hija mía? Dí: "Jesús te amo con tu Voluntad".

El alma, unida a Jesús en la Divina Voluntad, diciendo:

*"Jesús, Te amo con Tu Voluntad",*

ó:

*"En Tu Querer, Jesús Te amo",*

Es en aquel mismo instante en el que Jesús viene a amarse a Sí Mismo en nosotros, con su Voluntad hace correr este Amor en todas las cosas creadas, en todos los actos de la Redención, en todos los actos de Gracia del Espíritu Santo, en todas las obras divinas; Dios siente, entonces, repetir este acto no sólo por nosotros, sino de todos los corazones de las criaturas, de todas las mentes, las voluntades, los pasos de las criaturas, las hojas de los árboles, del viento, de todas las olas del mar: no hay cosa que no ame a Dios en aquel momento.

Piensen la grandeza de la potencia de la Voluntad de Dios. Delante a esto debemos hacer sólo un acto de fe y creer que Dios puede hacer esto porque es la Divina

Voluntad que lo hace en nosotros. No vemos nada, sino que es la misma Divina Voluntad que cumple aquella acción en nosotros.

*<<Yo produzco el movimiento de todos tus actos -dice Jesús- y a cada uno de ellos doy vida en mi Querer dándoles la virtud de los míos; Yo los hago circular por la salvación de todos>>.*

La Divina Voluntad, conteniendo la virtud creadora, tiene la potencia de multiplicar un acto en tantos actos. Pues, si un acto hecho en la Divina Voluntad es un sol que resplandece sobre la criatura, aquel sol se *multiplica* como luz en nuestras miradas, se multiplica como color en las hojas, como efectos de vida en las plantas, en el desarrollo de las semillas, en las flores, se multiplica en el centelleo de las estrellas, en los hombres que con el surgir del sol comienzan a trabajar... Por tanto, aquel solo acto del resplandor del sol se multiplica en todos aquellos actos producidos por este sol.

Esto es un ejemplo de como

un acto en la *Divina Voluntad* circula por el bien de todos,

porque es un sol que resplandece sobre todos y las criaturas aprovechan los beneficios según sus disposiciones. Si una criatura no quiere aprovecharse de la luz del sol ni de un acto hecho en la Divina Voluntad y se encierra en su habitación al oscuro, esto no le quita nada al

sol, pues el sol siempre esta fuera resplandeciendo y quien quiera puede gozar sus efectos y su luz.

**Y Jesús ha hecho todos estos actos en la Divina Voluntad no una sola vez, sino tantas veces por cuantos actos debíamos haber hecho, entonces, el hombre que fué creado a imagen y semejanza de Dios, llega a parecerse a Él con la repetición de los actos hechos con Jesús en su Voluntad, pensando que Jesús quiere hacerlos en mí y, haciéndolos en Su Voluntad, con sus intenciones.**

Es como el joven que llega a parecerse al maestro repitiendo momento a momento lo que el maestro hace; por eso es importante repetir los actos.

Si un acto hecho en la Divina Voluntad es siempre un sol, el repetirlo es asimilar poco a poco en sí esta vida de la Divina Voluntad, es un crear nuevos soles en el universo de nuestra alma, para que Dios nos modele paulatinamente según lo que había estabilizado desde el inicio para nosotros.

El alma, con la repetición de los actos hechos en la Divina Voluntad, llegará a parecerse a Dios, y a adquirir la semejanza original que el hombre, en el Paraíso terrestre, tenía con su Creador.

Comprendamos entonces la importancia de repetir continuamente estos actos para que, convirtiéndose gradualmente en vida nuestra, demos a Jesús la posibilidad de obrar cosas maravillosas en nosotros.

Postrémonos con humildad delante de Dios y  
agradezcamos al Señor a través del Corazón de la Reina  
Mamá: *Ave, María...*

\* \* \*

*“¡ Jesús, Te amo con Tu Voluntad;  
pierde mi voluntad en la Tuya  
y dame la Tuya para vivir!”*

\* \* \*

## II MEDITACIÓN

Prosigamos con el Volumen 15°: 24 de enero de 1923. Una es la Voluntad de las Tres Divinas Personas, actuante en Ellas, es todo su bien.

Continúa Luisa:

**“... Donde, después he comprendido que Jesús quería que yo entrara en el mar inmenso de Su Voluntad, para ser fortalecido por el mar, de la culpa de las criaturas”.**

He aquí la importancia de la disposición de la criatura que se dispone en acto de comprender aquello que Jesús desea, para tenerlo contento: *"He comprendido - dice Luisa - que Jesús quería esto de mí"*. **Después, debe seguir el 'sí' de la criatura;** un sí que no podrá ser pronunciado sin la Gracia de Dios, sino que de todos modos requiere que la criatura lo quiera pronunciar. He aquí la importancia de estar atentos para pedir a Jesús en cada momento:

**“¿Jesús, qué me pides en este momento? ¿Qué quieres ahora de mí? ¿De qué modo puedo darte gloria?”**

Ricordábamos antes la importancia de comportarnos como Jesús y María Santísima: **Debíamos tener esta actitud de ver a Jesús en cada evento** (menos en el pecado), **en cada criatura: siempre está Él, luego, yo debo respondele a Él.** Ejemplo:

**¿Me están calumniando? Yo debo responderle a Él, no a la persona que me esta calumniando. Es a Él a quien debo darle aquella gloria que le ha sido quitada con la calumnia, dada a Él, porque no me están calumniando a mí, lo están calumniando a Él.**

ó,

tomaré este evento de sus manos, pensando que es Él que quiere darme una humillación para perfeccionarme, para quitarme toda aquella parte humana que como tierra sofoca la semilla divina que Él ha puesto en mí.

Por eso respondámosle siempre a Él y de este modo todo estará sereno: sea que estemos en el gozo, sea que estemos en el dolor, todo lo viviremos como su gracia, como su presencia.

Debemos dar nuestra respuesta de amor a Jesús, antes que prenderla con el hermano que nos ha ofendido; debemos dar gracias a Jesús también por aquella ofensa que se nos ha hecho; reparar por todas las ofensas que se hacen a Él; darle amor por quien no se lo ha dado, por quien lo ha ofendido... Después podré reprender al hermano que esta pecando; pero antes de reprenderlo, debo sobretodo quitar, o almenos querer quitar, en mí aquel defecto, si lo tengo también yo; después debo orar por aquel hermano, y la oración por aquel hermano me dará el amor para decirle las palabras justas en el modo justo; debo tener en mí un sentimiento de amor, no de impaciencia, de nerviosismo... Y después, miramos a Jesús que se hizo crucificar y ha dicho: "Padre, pedónalos". Él nos ha perdonado con su Sangre, sin juzgarnos. Y después que ha derramado toda su Sangre, seremos juzgados sólo si rechazamos su Sangre; pero Él nos ha perdonado a precio Su Sangre.

Diciendo que debemos 'responder a Jesús', queremos decir: **buscamos en Su Vida, cómo Él se ha comportado en cada evento, los más gozosos, pero sobre todo los más dolorosos, por que es ahí lo más difícil para nosotros y, buscamos hacer como Él ha hecho.**

Lo que la Iglesia nos enseña como obra de misericordia espiritual: 'corregir al pecador', no significa decir: "Tu has hecho esto; avergüénzate". ¡No! Sino decirle: "Tu has ofendido a Dios en esto, has ofendido al hermano en esta situación". En el momento en el cual nosotros desaparecemos, sin defendernos a nosotros mismos y, aparece Dios, entonces el Señor nos da la gracia para tocar aquel corazón, en cambio cuando nos defendemos a nosotros mismos, nos volvemos los protagonistas, entonces Dios desaparece.

Tenemos Entonces, como hacer el acto en la Divina Voluntad:

**Cuando nos sentimos ofendidos es Jesús que está ofendido en mí. Entonces, yo reparo a Jesús, acogiendo esta ofensa que se me ha hecho sabiendo que no fue hecha para mí sino para Jesús. Pero si en aquella ofensa hay alguna cosa que está en contra de la Verdad de Dios, contra su Amor, entonces debo reprender al hermano, pero lo reprenderé por lo que tenga que ver con la ofensa hecha a Dios, no por la ofensa hecha para mí.**

Continúa Luisa:

***“Y yo, uniéndome más estrechamente a Él, he dicho:***

***<<Mi Bien amado, junto contigo quiero seguir todos los actos que hace tu Humanidad en la Voluntad Divina>>”.***

En estas palabras vemos que Jesús nos está desvelando algo nuevo.

Hasta ahora Jesús nos ha manifestado aquello que ha operado su Humanidad *ad extra*, esto es los actos exteriores que Él ha hecho para nosotros, pero nos ha mostrado, sólo, pocos pasos -que se encuentran sobre todo en el Evangelio de San Juan-, la íntima relación existente entre Él y el Padre, entre aquello que obraba su Humanidad en su Voluntad Divina. Ahora nos lo está desvelando, porque quiere participarnos aquel obrar humano-divino. Aquella relación íntima que Él ha tenido con Su Padre, quiere participarnoslo también a nosotros, quiere hacernos 'uno'. Como dice el Evangelio de San Juan: “Padre, que sean uno en Nosotros. Como Tu estás en Mí y Yo en Ti, sean también ellos en Nosotros una sola cosa”. Y si Jesús ha dicho 'que sean' quiere decir que puede ser así.

Por eso Jesús nos está diciendo:

***“Si vosotros participais en los actos de mi Humanidad, en aquello que Yo he obrado en la Voluntad de Dios, en íntima unión con el Padre, en el Amor del Espíritu Santo, vosotros seréis uno en Nosotros”.***

Pero nosotros **debemos tener el conocimiento de cuanto el Señor nos esta desvelando**, porque de lo contrario *¿cómo* haremos par repetir Su obra, querer fundirnos en Él, querer repetir sus actos de amor al Padre, sin estos conocimientos?

**Este es el tiempo en el cual Jesús está desvelando la obra de su Humanidad en su Divina Voluntad.**

Luisa dice a Jesús:

***<<Donde llegaste Tu quiero llegar también yo, para hacer que en todos tus actos, encuentres también los míos>>.***

Luisa, uniéndose a Jesús dice: "como Tu Humanidad ha obrado siempre en una Voluntad Eterna, quiere decir que ha abrazado los actos de todos, ha circulado por el bien de todos y ha dado gloria al Padre a nombre de todos, así, si yo me fundo en Ti se que también puedo encontrarme en tu Voluntad Divina por el bien de todos, para dar al Padre la gloria a nombre de todos".

Continúa Luisa en su diálogo con Jesús del 24.1.1923.:

***“Así como tu Inteligencia, recorre en la Voluntad Suprema, todas las inteligencias de las criaturas, para dar al Padre Celestial la gloria, el honor, la reparación, por cada pensamiento de criatura, en modo divino, y sellar, con la luz y la gracia de tu Voluntad, cada pensamiento, también yo quiero recorrer cada pensamiento, del primero al último que tendrá vida en la mente humana, para repetir lo que has hecho Tu; es***

***más, quiero unuir todos los pensamientos con aquellos de nuestra Mamá Celestial, que nunca se quedó atrás, sino que corre siempre junto contigo, y con los pensamientos que han hecho tus santos”.***

Hemos hablado de las tres Potencias que Dios ha puesto en nuestra alma al crearnos: memoria, intelecto, voluntad y, de como nos ha dado el Don de la Divina Voluntad, de su semejanza en hacer recorrer su Vida Divina en nuestras facultades. Esto significa que

**El hombre *pensaba* en orden al Pensamiento de Dios, *recordaba* en orden a la Memoria de Dios y *comprendía* en orden a la Inteligencia de Dios.**

Habiendo rechazado, con el pecado original, este don sobrenatural de su Divina Voluntad actuante en nosotros, como consecuencia estamos separados, con nuestra facultad, de la facultad de Dios - si así se pueden llamar -, de los Atributos divinos. ¿Cómo podemos ahora retornar para vivir en ella?

Jesús, viniendo a la tierra ha vivido plenamente en Sí este Reino de la Divina Voluntad. Este Reino era completo en Él y en María Santísima. Para nosotros todavía no estaba completo, porque, como veremos Jesús espera el 'Sí' de una criatura para poder dar este Reino a todos sus hijos.

Veamos como vive Jesús su Humanidad:

**Cuando Él piensa, pensando en Dios, pensando en la Voluntad de Dios Él encuentra los pensamientos de**

todas las criaturas, el abrazo y, para todos hace un pensamiento divino para ofrecer al Padre, y sella estos pensamientos en modo divino. Luego, sus intenciones son: la gloria del Padre y la salvación y santificación de las almas. Este debería ser también el motor primero de cada acción nuestra, pensamiento y palabra: la gloria del Padre y la santificación de las almas.

En cuanto a nosotros, cuando decimos:

**“Pierdo mi pensamiento en el pensamiento de Jesús”**

Digamoslo con las mismas intenciones de Jesús, y con fe, sabiendo que el Señor puede obrar este milagro de hacer correr nuestro pensamiento con el suyo. De parte nuestra también debemos buscar el tener nuestros pensamientos siempre dirigidos a Él. Preguntémonos: “¿Para qué usamos nuestra inteligencia? ¿Para comprender a Dios, o para ocuparnos en conocer y entender cosas vanas, tonterías inútiles, que nos alejan de la relación íntima con el Señor?”

Por eso debemos prestar atención al usar nuestras facultades, los atributos que se nos dieron, la potencia que Él nos ha dado, exclusivamente dirigidas a conocer, amar y glorificar a Dios. Tengamos pues esta atención para darle y ofrecerle -unidos, fundidos en los actos de Jesús, en su Voluntad- todo aquello que el Señor nos ha dado, para darle gloria y salvar las almas. Podré entonces decir como Luisa:

**“Pierdo mi pensamiento en el Tuyo, mis miradas en las tuyas, mi palabra en la tuya, para que pueda circular con la tuya en bien de todos, en tu Divina Voluntad para la gloria de Dios”.**

Para fudirnos con Él, como decíamos antes; **debemos buscar, comprender y uniformarnos con sus modos.**

**“Quiero unir todos mis pensamientos con los pensamientos de nuestra Mamá Celestial”,** dice Luisa.

María Santísima es anillo único con Jesús, forma con Él un anillo inseparable: donde está Jesús está Ella, y donde está Ella está Jesús. Es en este sentido que debemos tenerla a Ella como modelo de vida. María está llena de Gracia no en cuanto tiene en Sí la Gracia, sino en cuanto tiene **en Sí la fuente de la Gracia, la Vida de la Divina Voluntad**, en cuanto **ha atado su voluntad a los pies del Trono del Eterno para vivir sólo de Voluntad Divina**. Uniéndonos pues a María Santísima en su Corazón Inmaculado recibimos esta vida de la Divina Voluntad, si queremos, recibiremos esta Luz, esta Gracia. Y recordemos que Ella es nuestra Madre -como la Divina Voluntad es nuestra Madre porque fuimos creados por Voluntad de Dios-.

Por eso prestemosle atención y recordemos su humildad, su meditar y contemplar las cosas en su interior. María Santísima ha dado a Dios un 'SÍ' consciente, porque Ella conocía las escrituras y sabía aquello que iba a suceder; pero así como se le iban presentado las

situaciones, Ella debía de renovar ese 'sí' y, al dar ese 'sí' vivía el dolor, la vida que se le daba en aquel momento.

**En María Santísima aprendemos a decir 'sí' y sobre todo a meditar las cosas en nuestro corazón, en una íntima relación con Dios. Formamos unidad entre nosotros, pero antes con la Santísima Trinidad. María Santísima y la Santísima Trinidad son inseparables. Pidámosle que nos hagan comprender qué quiere decir vivir esta íntima relación con Ellos; y después escuchemoslo en nosotros; y será más verdadera y real la realización de la unidad del Cuerpo de Cristo.**

Luisa continúa:

***“A estas palabras Jesús me ha mirado y, todo ternura, me ha dicho: <<Hija mía, en mi Voluntad Eterna encontrarás todos mis actos como también los de mi Mamá, que implicaban todos los actos de las criaturas, desde la primera hasta la última que deberá existir, como dentro de un manto, formado por dos partes, una parte se elevaba al Cielo para dar a mi Padre, con una Voluntad Divina, todo lo que la criatura le debía: amor, gloria, reparación y satisfacción; la otra parte permanecía en defensa y ayuda de las criaturas>>”.***

Esto es lo que significa, sobretodo, 'hacer compañía a Jesús': actuar justo como El ha actuado; actuar fuera de nuestra voluntad: no tener intereses personales, tener interés sólo por Dios y por la criatura, sin más.

**<<Ningún otro ha entrado en mi Voluntad Divina para hacer todo lo que hizo mi Humanidad. Mis Santos han hecho mi Voluntad, pero no entraron para hacer todo lo que hace mi Voluntad y tomar como en un abrir y cerrar de ojos, todos los actos, del primero hasta el último hombre y hacerse actores, espectadores y divinizadores. Con hacer mi Voluntad, no se llega a hacer todo lo que mi Eterno Querer contiene, puesto que llega a la criatura limitado, por cuanto la criatura no lo puede contener>>.**

Esta es la diferencia entre recibir en sí la Gracia y recibir en sí del Don de la Divina Voluntad y el vivir en Ella.

Cuando nos disponemos a hacer la Voluntad de Dios, es la Gracia que nos ayuda a hacerla, en la medida de nuestra apertura, de nuestra pureza, de nuestro deseo de acoger a Dios, la inhabitación (llamémosla así) del Espíritu Santo en nosotros, de la Gracia de Dios en nosotros. Pero es limitada esta inhabitación, esta presencia, porque es a la medida de los eventos, del momento, de nuestra capacidad para acoger (obviamente es Dios que amplía los espacios en nosotros, sobretodo, con el sufrimiento). Esto en cuanto se refiere a hacer su Voluntad; por tanto es una Gracia actuante en la criatura, es decir, la criatura que quiere hacer, ayudada de la Gracia.

En cuanto a vivir en la Voluntad de Dios, ¿Jesús qué dice?: **“Después del pecado original Yo he retirado este Don en Mí mismo, pero no para siempre, sino para darlo en el momento justo, después la Redención, después**

**Pentecostés, después la Purificación (que ahora se esta repitiendo)."**

**EL SEÑOR AHORA HA DECIDIDO  
DARNOS ESTE DON.**

Es entonces importante, de parte nuestra, cuando Jesús nos habla -y Él nos habla a través de la Sagrada Escritura, el Evangelio y también a través de estos escritos- no decir: "Ya lo conocía; lo entiendo", sino saber decir: "Jesús, te agradezco porque me estas desvelando una nueva Verdad. Yo, tal vez, no entiendo que es nueva, hazme entender donde esta lo nuevo; hazme ver la novedad de esto que me estas diciendo, porque de lo contrario no podré gozar ni maravillarme de tus maravillas, de tus continuos dones, de tus continuas invenciones de amor por nosotros".

**Y con decirnos: "Unid vuestros actos a los Mios y presentadlos, al Padre, para que en la Voluntad de Dios pueda... ", Jesús nos pide unir nuestros actos a los suyos para poderlos consagrar en actos divinos, exactamente como ocurre con la Hostia consagrada.**

Nosotros le ofrecemos el terreno de nuestros actos unidos a los suyos, sobre los cuales no sólo pueda colocar sus Actos Divinos, sino pueda tomar aquellos actos y hacerlos divinos;

**y estos actos, divinizados por Jesús,  
tendrán en sí la cualidad de un Dios,  
tendrán la virtud de**

**multiplicarse, de crear, de  
santificar, de redimir,  
de divinizar, allá donde serán  
acogidos como luz de Dios.**

Sobre lo que estamos diciendo no podemos detenernos a razonar demasiado; Dios no nos pide llegar a comprender con la razón cuanto nos dice, sino que comprenderemos estas Verdades con el conocimiento, con la disposición y con el amor. Cuando yo sé que una cosa existe, entonces la deseo, la pido, la recibo, la comparto y se la doy de nuevo en acción de gracias.

Pero ¿Cuál fue la función específica de Luisa Piccarreta en este plan de Dios?

Jesús y María Santísima habiendo ya abierto las puertas del Reino de la Divina Voluntad para todas las criaturas, pero lo habían hecho en Ellos mismos; el tiempo todavía no había llegado para que fuese conocido y desvelado para todos; era el tiempo de la Redención que debía ser desvelado y acogido...

La función de Luisa era abrir las puertas del Reino de la Divina Voluntad a toda la humanidad.

Para hacer esto, Dios necesitaba de una criatura que con su 'Sí', con Jesús y con María Santísima, abrazasen los actos de todos, le diera al Padre la acción de gracias dándole la Gloria que se le debía dar y no se le da, dándole el amor que no se le da, y

suplicando para las criaturas la luz y la gracia de poder acoger nuevamente en sus vidas el Don de la Divina Voluntad.

Luisa ha debido, con Jesús y con María Santísima, rehacer para todos nosotros lo que Jesús y María Sma. habían hecho.

***<<Con hacer mi Voluntad, -continúa Jesús- no se llega a hacer todo lo que mi Eterno Querer contiene, porque Este llega a la criatura limitado, porque la criatura no puede contenerlo>>.***

En otro fragmento Jesús explica esto diciendo que los Sacramentos contienen la Gracia santificante, y cada uno los puede recibir cuando quiere y como quiere. Y sabemos en la realidad, cómo Jesús está indefenso en la Hostia y cada uno puede ir a recibirlo, aún cometiendo sacrilegio, sin que nadie se lo pueda impedir. También con lo que respecta a la Confesión: quien quiere puede ir libremente a confesarse... pero, Jesús nos recuerda, que la Gracia contenida en los Sacramentos actúa en la criatura según la disposición del alma para recibir tal Gracia, es decir según el estado de pureza, de apertura, de humildad, etc.

Vivir en la Divina Voluntad, en cierto sentido supera todo lo dicho con respecto a los Sacramentos, porque

**la Divina Voluntad, como Don, no se comunica a la criatura hasta que la criatura haya decidido unir y fundir su voluntad con la Voluntad de Dios;**

porque la Divina Voluntad no puede entrar donde no encuentra su ambiente; como Jesús, si no hubiera encontrado en María Sma. Su Paraíso, no hubiera venido a la tierra, o hubiera tenido que crear otro modo para poder venir. Así,

**la Divina Voluntad, para venir a vivir en nuestras almas, busca un Paraíso sobre la tierra o, por lo menos encontrar de parte nuestra, el deseo de unirnos y fundirnos con Ella y de reconocer que queremos ser uno con Ella, que queremos renunciar a nuestra humanidad, a nuestros pecados, nuestros errores, etc.**

Mientras que con el Sacramento hay una Gracia que actúa en la medida de nuestras disposiciones, para que todos puedan recibir el Sacramento cuando quieran, en cuanto a la Divina Voluntad la podemos recibir sólo en el momento en el cual hayamos decidido unirnos con Ella; y a este punto Ella entre en nosotros, nos absorbe en Sí y nos hace partícipes de la obra de un Dios.

***<<Sólo quien entra en mi Voluntad, se extiende, se difunde como luz solar en el eterno vuelo de mi Querer y, encontrando mis Actos en los de mi Mamá, mete en ellos los suyos>>.***

Esta es la importancia de meter nuestro acto en los suyos. Recordemos que todo lo que debemos hacer, Ellos ya lo han hecho por nosotros. Deberíamos decir: "Sí, quiero hacer en Ti, aquello que tu has hecho", sabiendo que Ellos lo han hecho, entonces, los frutos, las gracias, serán las de sus obras.

**<<Mira, en mi Voluntad:**

**¿Quizá hayan otros actos de criatura multiplicados en los míos, que lleguen hasta el último acto que deba cumplirse en esta tierra?>>**

- Y aquí venimos a la misión de Luisa -

**<<Mira bien, no encontrarás alguno. Esto significa que ninguno ha entrado en mi Querer. Estaba reservada la apertura de las puertas de mi Eterno Querer solamente a la pequeña hija mía, para que unificara sus actos a los míos y a los de mi Mamá, y hacer todos los Actos nuestros triples, delante a la Majestad Suprema, en bien de las criaturas>>.**

Aquí se repite una fórmula trinitaria. Como son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, Jesús dice: "Ahora quiero la Madre, el Hijo, la esposa". Y Luisa hace la parte de la esposa. Y sabiendo que también la Iglesia es la esposa, por eso Luisa será toda la Iglesia, por que a ella se le confió esta misión. En este modo sabemos que con cada uno de nosotros Él quiere repetir nuevamente esta fórmula trinitaria, haciéndonos obrar en el ámbito de sus actos.

**<<Ahora, teniendo tu abierta la puerta pueden entrar otros, para que se dispongan a un bien tan grande>>.**

"Tu has debido abrir la puerta de este Reino -dice Jesús a Luisa-, he necesitado del Sí de una criatura". Esto porque Él nos ha creado con una voluntad libre, con libre albedrío por tanto no nos puede imponer ni siquiera su Gracia. Jesús explica: "en Mi y en mi Mamá este Reino

**estaba colmado; pero el Sí lo habíamos dado mi Madre y Yo. Pero Yo tenía necesidad de una criatura de vuestra estirpe humana".** (Porque María Sma., es extraordinaria con respecto a nosotros, divina por gracia, y nosotros nos hacemos divinos, por gracia, con este Don; dice Jesús: tenía necesidad del Sí de una criatura de vuestra estirpe humana para abrir las puertas de este Reino a toda la humanidad".

Y ahora,

**nos pide nuevamente el Sí para que podamos entrar a formar parte de este Reino, para poder continuar y abrazar los actos de todas las criaturas.**

Jesús dice:

**"Hay, en el actuar divino, el vacío del actuar humano. Yo he hecho todo para vosotros, pero vosotros, sobre mi ejemplo no habéis hecho aquello que Yo había hecho ya por vosotros; espero que vosotros vengáis a repetir conmigo aquello que Yo he hecho por vosotros"**

Más concretamente: cuando, por ejemplo, pienso y, me digo: "Devo pensar en tu Voluntad", sé que Dios, cuando me creó, creó todo en mí: alma, cuerpo... y también mis pensamientos y, me dio la libertad de tomar aquellos pensamientos que Él había creado para mí o tomar los actos del mal; me hizo libre para escoger. Pero Él, ya había

creado los actos perfectos para mí: aunque el más pequeño pensamiento, la más pequeña palabra...

Por eso Jesús nos pide ahora: "Forma en tu mente un vacío, quita todo lo que es humano, todo lo que me quita espacio, y acoge en ti aquel pensamiento que Yo he preparado para ti, que he hecho para ti en mi Vida".

***"Donde - dice a Luisa - he continuado a girar junto con Jesús en su Voluntad, para hacer lo que ya Él había hecho".***

Pidámosle pues luz sobre el significado de lo que hemos leído. También hay un librito de los giros en la Divina Voluntad, sobre el obrar del alma en la Divina Voluntad, con la explicación de lo que significa girar en la Divina Voluntad; se trata de una vida divina sobre la tierra, más que de una vida humana. Y solamente Él nos puede dar esta Luz; no podemos querer llegar con nuestra razón, sino con la vivencia y el ejercicio.

Más adelante, Jesús dice a Luisa:

***<<Hija mia, mi Voluntad en el Cielo contiene al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; una es la Voluntad de las Tres Divinas Personas; mientras son distintas entre Sí, la Voluntad es 'Una', y siendo sólo Ella la que actúa en nosotros, forma toda nuestra felicidad, igualdad de Amor, Potencia, Belleza, etc.>>***

Aquí comprendemos que el 'Ut unum sint' (ser uno) Don de la Divina Voluntad, no lo podemos alcanzar;

porque, en la Santísima Trinidad, que son Tres Personas perfectas, toda su igualdad de Amor, Potencia... está formada de Una Voluntad Divina actuante en Ellas. En Jesús el **Ut unum sint** está realizado, pero será posible verlo formado sobre la tierra con el Don de la Divina Voluntad.

Continúa Jesús:

**<<Si en lugar de una Voluntad, fueran tres, no podríamos ser felices y, mucho menos, hacer felices a los otros; seríamos diferentes en la potencia, en la Sabiduría, en la Santidad, etc.>>**

Pensemos, por ejemplo, lo que sucede en las familias: ¿Cuándo comienzan a darse los contratiempos? cuando uno quiere una cosa, otro quiere otra y todavía un tercero. Esto se da por una falta de obediencia de los hijos hacia sus padres y continúa con una falta de obediencia a Dios, por parte de cada miembro de dicha familia. Cuando cada uno quiere una cosa diferente no puede haber armonía, no puede haber amor, no puede haber unidad.

**<<Así que, Nuestra Voluntad 'Una', actuante en Nosotros, es todo nuestro bien, de aquí brotan tantos mares de felicidad, que ninguno puede penetrar hasta el fondo.  
Ahora, nuestra Voluntad, viendo el gran bien del actuar, sola, en Tres Personas Distintas, quiere actuar, sola, en tres personas distintas en la tierra, y estas son: la Madre, el Hijo y la esposa.**

(Cada uno de nosotros está llamado a ser esposa, pero primero debemos unirnos siempre a la Madre y al Hijo)

***De esto quiere hacer brotar otros mares de felicidad, que llevarán bienes inmensos a todos los viandantes>>.***

Prosigue Luisa:

***“Yo, toda maravillada, he dicho: <<Amor mio, quién será esta Madre afortunada, este Hijo y esta esposa que harán sombra a la Trinidad sobre la tierra, y en los cuales tu Voluntad será ‘Una’ en ellos?>> y Jesús:***

***<<¿Cómo, no has entendido? Dos ya están en el puesto de honor: mi Mamá y Yo, Verbo Eterno, Hijo del Padre Celestial e Hijo de la Madre Celestial; con encarnarme en su seno, fui su propio Hijo>>.***

Este término de Jesús: Mamá divina es bellísimo, pero entendido en modo justo. María Sma. es divina por gracia, no sólo porque fue creada Inmaculada -ya esto es una gracia inmensa- sino porque tuvo en Sí el Don de la Divina Voluntad y siempre vivió en Ella. Por eso quiere a sus hijos divinos por gracia. Recordemos, entonces, que si no pasamos por Ella, no llegaremos a ninguna parte.

***<<La esposa -prosigue Jesús- es la pequeña hija de Mi Querer. Yo estoy en medio, mi Mamá a la derecha y la esposa a la izquierda; como mi Voluntad actúa en mi, hace eco a derecha e***

*izquierda, y forma una sola Voluntad>>. Que hermoso.*

*¿Qué es, entonces, vivir en la Divina Voluntad? Es ser el eco de la Vida de Jesús y de María Sma., sobre la tierra. Entonces, en conciencia, cada uno de nosotros se puede confrontar y decir: "¿Jesús, soy eco de tu Vida? ¿María Sma., soy eco de tu Vida?"*

*<<Por eso he vertido tantas gracias en ti, - prosigue Jesús- te he abierto las puertas de mi Querer, te he desvelado los secretos, los prodigios que contiene: para abrir tantos caminos para hacerte llegar el eco de mi Querer, para que, esparciendo el tuyo, tu puedas vivir con mi sola Voluntad; ¿Estas contenta?>> y yo: <<Gracias oh Jesús; y haz, te ruego, que yo siga tu Querer>>".*

*\* \* \**

Comentaremos ahora un fragmento, extraído del Volumen 15°, del 9 de abril de 1923.

Dice Luisa:

*"Me sentía toda inmersa en el Querer Divino y decía a mi Jesús: <<Ah, te ruego de no dejarme salir jamás de tu Santísima Voluntad; haz que yo*

***piense, que hable, que obre, que ame siempre en tu amable y adorable Querer>>”***

Veamos como Luisa, no obstante estuviese en el lecho desde 1923 -era prácticamente unos cuarenta años- clavada como *víctima*, por tanto ¿Quién más que ella podía decir de vivir en la Divina Voluntad?, y a pesar de todo, vemos como ella misma sentía el deseo de estar siempre en esta Vida del Querer Divino y de no salir jamás; es tan cierto que ruega a Jesús que continuamente pueda pensar, hablar, obrar, amar en su amable Querer. Esto nos hace comprender como jamás podemos decir que ya estamos en Dios, o que ya estamos en la Santísima Voluntad; Dios pone en nosotros un deseo continuo de entrar siempre más en la Vida de su Querer. Y mientras más se avanza más se comprende la grandeza de Dios y nuestra nulidad; y este abismo entre la nada y el Todo será siempre más grande, a tal punto que la nada comprende siempre más que sin el Todo no puede hacer nada.

Entoces, en nuestra cotidianidad, como en la superficialidad de este mundo en cual vivimos, nosotros, en nuestra nada, aún llegamos a comprender por gracia de Dios, que

**Solamente en la Divina Voluntad está la vida,  
solamente en el Querer Divino está la fuerza,  
la santidad, la felicidad,**

y que,

**aunque un momentico, un palpito, fuera de la Divina  
Voluntad, es tinieblas.**

Y este deseo de vivir en la Divina Voluntad no viene de nosotros, sino del Espíritu Santo, con su Luz; es Jesús mismo que nos hace comprender, al menos intelectualmente, este abismo entre Él y nosotros, el abismo entre el obrar con nuestra voluntad humana y el obrar en su Querer. Esto debería llevarnos a pedirle, a cada instante no dejarnos salir jamás de su Santísima Voluntad.

Luisa, en sus oraciones, no pedía nunca nada para sí; lo único que pedía era: **"No me dejes salir de tu Querer, sino hazme vivir siempre en Él"**; es decir, no pedía para ella sino para Jesús; porque es Jesús mismo que quiere correspondencia de parte nuestra, entonces somos nosotros que debemos vivir a cada momento en este Querer. Este es pues el deseo del alma de estar siempre abrazada a Jesús como un hijo entre los brazos del Padre, sin despegarse ni un milímetro; porque si se separa un milímetro se encuentra dispersa, incapaz de hacer nada.

Como hemos dicho, es importante comenzar poco a poco, y

***Unir todos nuestros actos a los de Jesús.***

En la Voluntad Divina, la unión se vuelve, poco a poco, fusión; es decir:

***"Yo uno mis actos a los Tuyos, Señor, tomando en mi todos Tus actos; quiero unificar mis actos a los Tuyos para que sean una sola cosa".***

En esta unión, Dios obra una fusión total, por tanto ya no se distinguirá cuáles son mis actos y cuáles son los de Jesús. Y todo esto se da por obra de la Divina Voluntad, que ata el hilo de la voluntad humana en torno al hilo de la Voluntad Divina, tanto que los dos hilos a la final resultan fundidos, no confundidos: nosotros no desaparecemos, siempre estamos ahí, sólo que nuestra voluntad siempre será anonadada a la Voluntad Divina.

De frente a esta diferencia enorme entre la nada de la criatura y el Todo de Dios, la criatura no puede ofrecer a Dios actos divinos e infinitos; Jesús nos pide que

**metamos nuestros actos en su Humanidad.**

Su Divina Voluntad es como si fuera un océano y nosotros metemos nuestro pequeño acto, como gota, en el océano divino. No se discierne pues, nuestro acto del océano; es decir, lo que hace el mar lo hace nuestra gota de agua; si el mar hace una ola, nuestra gota de agua circula en esa ola. Naturalmente es imposible saber dónde va a terminar nuestra gota, si está aquí o está allá; sabemos que dejándola en el mar divino participa en todas las cualidades de este océano, por tanto, si Dios, en su Voluntad, con su mar forma una ola de amor, nuestra gota de agua participa de esa ola; si éste mar es plácido, colmado, del brillo del sol, nuestra gota de agua está allí reflejando el sol... Es una maravilla saber que nosotros estamos dispersos en Dios y que Dios obra en todos nosotros.

Para poder hacer esto, Jesús nos enseña a decir:

**“Jesús, vierto todo en Ti, para poder hacer no la mia, sino Tu Voluntad”.**

En cada acto que hacemos podemos entrar en la Voluntad Divina en diferentes modos. Ejemplo:

**“Ven, Divina Voluntad, ven a hacer esto en mí... Señor, ven Tu, con tu Voluntad, a hacer e mí esta acción... Jesús, uno esta acción a la tuya, en tu Voluntad”.**

Otro modo de orar que nos enseñe el Señor, es:

**“Vierito, Señor, mi modo de orar en el Tuyo, para que tenga el mismo valor de Tu oración”**

y mi oración, dispersa en la oración divina, adquiere el mismo valor de la oración de Jesús. Luego, si yo vierto mi oración en la oración de Jesús, esta pequeña gota de mi orar, adquiere el valor del mismo mar de la oración de Jesús. Por consiguiente, ¿Qué cosa más grande podemos saber que nuestra oración adquiere el valor de la oración divina de Jesús, que alcanza a todos y todos los tiempos y lugares? Mi oración que humanamente permanecería cerrada en el ámbito y solamente alcanzaría a las personas que estan en torno a mi en el tiempo en el que vivo, y es una pequeña cosa que el Señor puede coger y utilizar como quiere, permanecerá siempre una cosa finita.

pero

**en la potencia del Querer Divino  
mi oración se multiplica infinitamente  
y participa en todas las oraciones de las  
criaturas, presentes y futuras, las encierra todas  
en sí, toca todos los corazones, cada criatura recibe  
una luz, una particular efusión de gracia,  
en virtud de aquella pequeña oración que  
he vertido en la oración de Jesús,  
porque ya no es mi oración,  
sino la misma oración de  
Jesús que actúa en la mía.**

También con respecto a la Comunión Sacramental:

**"Jesús, ven en mi a recibirte Tu mismo.**

Como el Sacerdote, durante la Santa Misa, antes de dar la Comunión a los fieles, comulga, así, Jesús mismo antes de dar la comunión a los Apóstoles comulgó y en aquella Comunión ha encerrado todas las Comuniones de todos los tiempos y lugares, estaban presentes todas las Hostias consagradas, ha reparado por todos los ultrajes cometidos contra la Santísima Eucaristía, todas las cosas malas que se cometerían contra el Santo Sacramento, todos los abusos, todas las criaturas que participarían a esta Comunión, en modo santo, pero humano y limitado. También,

**la Comunión hecha en la Divina Voluntad adquiere un valor inmenso: es la misma Comunión de Jesús que actúa en mi comunión y encierra todo.**

Continúa Luisa:

*“Ahora mientras decía esto, me sentí circundada de una luz purísima y después vi a mi sumo y único Bien, que me ha dicho: <<Hija mia dilecta, amo tanto estos actos hechos en mi Querer, que apenas el alma entra en Él para actuar, la sombra de mi Luz la circunda y Yo corro, para hacer que mi Acto y el suyo sean uno solo>>.”*

Aquí Jesús pone todas las palabras que después usará en estos Escritos y adquieren, cada una, un significado infinito. Por ejemplo, cuando dice: “No apenas el alma entra en Ella para actuar... ¿Qué significa esto? Jesús dice que no hay puertas, ni llaves, ni modos establecidos para entrar en la Divina Voluntad; Él dice:

**“Basta que el alma quiera y todo está hecho”**

Entonces, cada ocasión -que no sea el pecado, claro está- será una puerta, una llave, para entrar en la Divina Voluntad; por eso,

cada pequeño acto nuestro, cada pequeña acción, cada cosa que nos suceda, cada pequeña cruz que el Señor nos participe, cada acontecimiento de nuestra vida y aún en el momento en que no estoy haciendo nada, también respiro, en ese momento, el aire que respiro es ocasión para entrar en la Divina Voluntad, y entonces diré:

**“Jesús, ven a respirar en mi...  
Señor, quiero respirar Tu Voluntad;  
y este respiro que fundo en tu Querer,  
que vierto en tu Voluntad, que vierto en tu  
mismo respiro, pueda alcanzar los respiros de  
todas las criaturas, pasadas, presentes y futuras,  
para que todas, al respirar respiren el aire  
de tu Voluntad y todas se sientan tocadas  
por tu respiro que se les comunica y, ellas  
al respirar, sentirán el aire de tu  
Voluntad que de algún modo tocará  
su corazón y les hará sentir  
tu Amor en ese aire  
que respiran”**

**Cada cosa es ocasión para entrar en la Divina Voluntad  
y, la única cosa que el Señor nos pide para entrar es la  
decisión.**

Es decir el Señor me dice: “¿Quieres entrar en mi  
Voluntad?” Si yo le respondo: “Sí quiero” Él me dirá:  
“¡Decídetel! ¡Bien: entra!”

¡Esto que estamos diciendo es muy importante!  
También Jesús explica: “Como a Adán y a Eva se les dió  
una prueba, esto es de no salir de la Divina Voluntad,  
la prueba para los hijos del Querer Divino es entrar en  
la Divina Voluntad”, esto es

**No darle jamás un pálpito de vida a la propia voluntad, entrando continuamente en este Querer Divino, para hacer la propia morada en Ella.**

Y nosotros tenemos más facilidad que Adán y Eva, porque ya tenemos constituidas todas las obras de Jesús, tenemos a nuestra disposición todos los actos de Jesús hechos para nosotros; tenemos su sufrimiento, sus méritos, sus llagas, su Cruz, para no caer, para no cometer pecados aún peores que los anteriores. También porque no recibimos el don de inmediato, sino que lo recibimos en el momento en que Dios vea que puede confiar en nosotros y que no hagamos ni siquiera un pálpito fuera de la Divina Voluntad. A este punto, Él nos lo confirma como Don, pero, antes, el hombre es una continuación en el estado de entrar y salir, de la Divina Voluntad...

Ejemplo: Yo quiero hacer este acto en la Divina Voluntad. Entonces: entro. Acabado el acto: salgo y, no entro de nuevo hasta que no haga otro acto. Se trata de una entrada y salida de este ambiente divino según que el hombre corresponda a las invitaciones de la Gracia -que siente en sí- a entrar en el Reino de la Divina Voluntad, para operar en Ella.

Continúa Jesús:

***<<Si como yo soy el Acto Primero de toda la Creación, sin mi primer movimiento todas las cosas creadas quedarían paralizadas, sin fuerzas e impotentes al mínimo movimiento>>***

Aquí vuelve el argumento del movimiento del cual se hablaba en precedencia, esto es aquel *pálpito divino* que se repercute en todas las cosas creadas.

**<<La vida esta en el 'movimiento'; sin él todo está muerto. Luego, yo soy el primer Movimiento y doy vida y acto a todos los otros movimientos; de modo que a mi primer movimiento la criatura se pone en 'movimiento'>>.**

Basta pues que el alma entre en la Divina Voluntad para que Jesús la haga recorrer -como dice Él mismo- la gran rueda de la eternidad. Esto es,

**en el momento en el que el alma hace su pequeñísimo acto en la Divina Voluntad, por ejemplo, hace un respiro en la Divina Voluntad, aquel respiro se repercute en todas las cosas creadas, en todos los respiros de las criaturas.**

No somos nosotros los que lo hacemos, sino es la Divina Voluntad quien lo hace en nosotros; es como meter una rueda en una máquina que la hace girar hasta el infinito; pero es necesario meter la rueda. Y aquella rueda es nuestro pequeño acto; y la Divina Voluntad, que mete esta rueda en su primer acto, la hace girar en todos los actos de la criatura, en todos los actos de la Divina Voluntad.

**<<Sucede como a una máquina:  
al primer movimiento de la primer rueda, todas las otras ruedas comienzan a moverse. ¿Mira**

***pues como es casi natural que quien obre en mi Voluntad se mueva en mi primer Movimiento y, obrando en mí, se encuentre y obre en el movimiento de todas las criaturas? Y Yo la veo, la siento correr en mi mismo movimiento y en todos los movimientos de las criaturas, y me da tantos actos divinos cuantos actos ofensivos hacen los otros; y sólo porque ella ha obrado en mi primer Movimiento>>>.***

Esta es para Jesús, la verdadera reparación: no es solamente la ofrenda de nuestro pequeño acto, de nuestras pequeñas acciones que, por su bondad acepta y María Santísima por su bondad mete en su Corazón y - como dice san Luis María Grignon de Montfort- coge un fruto regular y colocalo en un frutero de plata, ide tal modo que quedará una maravilla! Pues bien, de ahora en adelante el Señor quiere meter frutos maravillosos en frutereros de plata, para que sean perfectos, como Él lo desea. Entonces, **la verdadera reparación es esta:**

***coger los actos de Jesús, hacerlos nuestros y con Sus mismos actos, reparalo divinamente, por todo y por todos.***

Porque sólo Él es el Divino Reparador, y nosotros, solamente cogemos, en su Divina Voluntad, lo que Él ha hecho para reparar al Padre, podemos reparar como Él ha reparado; en este modo nuestra reparación ya no será humana, sino divina, inmensa, eterna, que alcanza todo y a todos.

**<<Por eso digo que quien vive en mi Querer Me corresponde por todos, me defiende de todos y pone a salvo mi Movimiento, es decir mi misma Vida.**

***Es por eso que el operar en mi Querer es el Prodigio de los prodigios, pero sin estrépitos, sin aclamaciones humanas>>.***

Esto es muy importante porque, nosotros como hombres que somos, buscamos continuamente lo sensacional, lo milagroso, la señal, buscamos las cosas exteriores aún en las cosas santas, para satisfacer la parte humana que está en nosotros y quiere estas cosas, dejando después un vacío. El Señor da las señales, hace los milagros, obra los prodigios, pero no es esto el verdadero prodigio que Él ama, no es el milagro que Él desea, no es la verdadera belleza que Él aspira que nosotros amemos. **Él ama la unión de la voluntad, Él ama el que nosotros seamos con Él como Él era con el Padre, es decir una única cosa; en cada acto vivir como Él, en su Divino Querer, en la misma Voluntad en la que Jesús vivió: la Voluntad de su Padre.** Si nosotros buscamos lo estrepitoso, las aclamaciones humanas, quiere decir que no hemos comprendido esto; aún somos niños que el Señor debe atraer hacia Él con los juguetes. Ciertamente respetamos estas cosas; pero sabemos que son cosas externas; que no tienen que ver con aquella relación entre Dios y el alma que Jesús desea tener con nosotros. **El verdadero milagro es la relación continua con Dios; la verdadera unión, la verdadera adoración la unión de la voluntad, humana y la Divina.** Externamente tal vez no

veamos ningún efecto, sino que divinamente veremos los prodigios, pero solo en el Cielo, porque en la tierra es imposible entenderlo.

<<Es mi triunfo verdadero sobre toda la Creación, continúa Jesús, y siendo mi triunfo todo divino, lo humano calla y no tiene vocablos equivalentes sobre como aclamar el triunfo de mi Suprema Voluntad>>.

Damos gracias al Señor por estas maravillas que nos esta desvelando.

\* \* \*

\* *Fiat* \*

\* \* \*

### III MEDITACIÓN

Continuamos la meditación del escrito de Luisa del 2 de abril de 1923 ( Volumen 15°).

Escribe Luisa:

***“Donde, después, estaba diciendo a mi dulce Jesús: <<Hazme orar en tu Querer, a fin de que mi palabra, multiplicándose en Él, tenga por cada palabra de cada criatura una palabra de oración, de alabanza de bendición, de amor, de reparación; quisiera que mi voz, elevándose entre el Cielo y la tierra, ansorbiera en sí todas las voces humanas, para darltelas a Ti, en regalo y gloria, según como Tu quisieras que la criatura se sirviera de la palabra>>”.***

Miren en que modo, diferente de nuestro modo de orar, ora Luisa. Nosotros generalmente pedimos al Señor gracias, ayuda, cosas que pueden servirnos, cosas materiales o también, cosas espirituales, pero lo pedimos para nosotros. En cambio, **Luisa siempre quiere darle algo a Dios.** Ciertamente, **Luisa da a Dios lo que Él mismo le ha dado**, porque todo lo que tenemos nos lo ha dado Dios y si Él no nos hubiera dado todo no tuviéramos nada que darle. Luisa, reconociendo también las maravillas que Dios obra en ella, en acción de gracias quiere darle todo. **Esta es la oración de Luisa: el deseo de donar.** Y esto, entre otros, la hace semejante a Jesús y a María Santísima: este

dar. Y si ella pide, no pide para sí misma, para sus propios fines, sino porque teniendo, recibiendo, pueda dar a Dios; o pide para que la criatura pueda dar a Dios la Gloria que a Él le pertenece. Su mirada esta siempre fija en Él: es un amor que se dona. Quizá alguno habrá experimentado que, en la medida en la cual deseamos dar al Señor, él hace correr en nosotros sus gracias, sin fin, porque sabe que aquella gracia dada a la criatura volverá a Él, no será dispersa; volverá a Él abrazando también a las otras criaturas.

Al leer estos escritos, estemos atentos a este nuevo modo que tiene la criatura de comunicarse y comportarse con Dios.

Otra cosa que debemos resaltar en este fragmento es cuando Luisa dice:

"... con el fin de que mi palabra, multiplicandose en Ella..." Es decir, como somos criaturas finitas, humanamente no podemos multiplicar nuestros actos, nuestra palabra al infinito; sería imposible. **Solamente un Querer Eterno, Divino puede hacer este milagro de la multiplicación.** De este modo vuelve al Padre la gloria, no sólo de las criaturas presentes sino pasadas y futuras; y también podemos restituir al Padre la gloria de las criaturas perdidas: Él ya no las puede salvar, pero haciendo estos actos en la Divina voluntad, Dios puede recibir la gloria que no le dieron las criaturas que dijeron no a su Amor.

Prosigue Luisa:

***“Ahora, mientras decía esto, mi amable Jesús puso su boca cerca a la mía y, soplando con su aliento, absorbía mi aliento, mi voz, mi respiro, y poniéndolo en camino hacia su Querer, recorría cada palabra humana y combinaba las palabras, las voces, de acuerdo a todo lo que yo había dicho; y según las recorría, se elevaba en alto para hacer el oficio hacia Dios, a nombre de todos, de todas las voces humanas”.***

Que bello es ver como Jesús se abaja hasta nosotros para hacernos comprender físicamente como es que nuestros actos hechos en la Divina Voluntad puedan circular y multiplicarse. Es aquí donde se dice que Jesús absorbe el aliento de Luisa en el suyo, su voz en la suya y su palabra en la suya.

**Para Jesús tomar en sí nuestro acto debe - como, dijimos antes - encontrarlo hecho lo más posible con pureza de intención, con el deseo de hacerlo sólo por Él y para Él, etc.**

**Entonces, Jesús lo absorberá en su Humanidad, y como Él siempre vivó en la Divina Voluntad, lo pondrá a circular en la Divina Voluntad.**

Esto es un milagro de su Amor; nosotros sólo debemos creer y adorar este obrar en la Divina Voluntad.

***“Yo quedé maravillada y, acordándome que Jesús no me hablaba tan seguido de su Querer, le dije: <<Dime, Amor mío, ¿por qué no me hablas más seguido de tu Querer? Quizá no he estado***

***atenta a tus lecciones ni fiel en poner en práctica tus enseñanzas?>>”***

Veamos las enseñanzas de Luisa. ¿Qué le pide a Jesús? “Enséñame; háblame de tus maravillas”. No busca satisfacer sus dudas, solamente quiere saber lo que le sirve para dar gloria a Dios, para salvar las almas, entonces también nosotros debemos decirle continuamente a Jesús:

***“Háblanos de tu Amor, de tu Voluntad,  
háblanos de Ti”***

Porque mientras más lo conocemos, más lo amamos, más queremos vivir en Él, con Él y para Él y esto nos hace crecer más. Muchas veces nosotros nos dispersamos con el pensamiento, con nuestras palabras inútiles, cuántos actos insignificantes hacemos. Nos llenamos de vacíos entonces Dios no puede poner en nosotros sus Verdades, su Luz, su Amor. Vacíémonos de todas estas cosas humanas inútiles y hagamos espacio a la Luz de Dios, a su Voluntad.

***“y Jesús: <<Hija mia, en mi Voluntad esta el vacío del obrar humano en el divino, y este vacío debe llenarse por quien vive en mi Querer; cuanto más estes atenta en vivir en mi Querer y a hacerlo conocer a los demás, tanto más rápido se llenará este vacío, de modo que mi Querer, viendo aligerar en Sí el querer humano, que regresa al principio de donde salió, se sentirá satisfecho y verá cumplido sus deseos sobre las generaciones humanas, así sean pocos, aunque uno solo, porque mi Querer con su Potencia puede rehacer***

***todo, también en uno solo cuando no encuentra a otros, pero es siempre una voluntad humana que debe venir a la mía para llenar todo lo que los otros no hacen>>.***

En otro paso Luisa, dirigiéndose a Jesús le dice: "Jesús, Tu y tu Mamá hicieron todo lo que nosotros debíamos hacer, habéis dado al Padre la gloria por todos, ¿Por qué queréis otras personas que lo hagamos?" y Jesús le dice: "Está el vacío del obrar humano en el Divino. Sí, Nosotros hemos obrado en modo divino, pero ¿Cuál es la criatura que ha dado su Sí para poner su obra en la nuestra, querer obrar en nuestro modo, con nuestra Voluntad?". Pensemos en la Redención: Jesús murió por la salvación de todos, pero en realidad la salvación es de muchos; porque quién no dice "Sí", no puede pretender los frutos de la Redención. Ahora se trata de una situación idéntica:

**Como Jesús había vivido plenamente en Sí este Reino de su Voluntad, había, restablecido las bases para poder dar al hombre nuevamente este Don, si el hombre no da su Sí a Dios, si no dice su Fiat y no quiere vivir en la misma vida de Jesús, unido con Él, no podrá coger estos frutos y el Don quedará por el aire, suspendido, porque la criatura no quiere dar su Sí humano que sirve para llenar aquel vacío formado por una criatura humana con un No.**

**Es pues Luisa la primera criatura en dar este Sí. Y ahora se nos pide a nosotros hacer la misma cosa. Y**

**Cuanto más busquemos conocer estos Escritos, cuanto más busquemos vivir todas las verdades contenidas en ellos, tanto más los actos hechos en la Divina Voluntad serán luz para otras criaturas.**

**Y entonces, también allá donde no llegarán estos libros -según las disposiciones de las criaturas para acoger la gracia de Dios- llegarán estas luces que Jesús ha desvelado a esta criatura, entonces se realizará poco a poco este renovamiento en la tierra.** Este renovamiento no lo debemos esperar como cualquier cosa inmediata y externa, es una labor lenta que el Señor hace en el corazón de cada uno. Después se verán los frutos externamente, porque si en nosotros hay paz, amor, santidad, comunicaremos paz, amor, santidad; pero si en nosotros habita el odio, entonces comunicaremos odio.

Es pues una labor lenta en el interior de cada uno; es un Reino de Dios que debe establecerse el corazón de cada uno y que debe extenderse hasta cambiar la faz de la tierra. Y aunque muchos digan No a este Don,

**los pocos que digan Sí podrán dar al Padre  
la Gloria aún por aquellos que digan No.**

**La cosa más importante para nosotros, para nuestros anhelos es dar al Padre la Gloria que no le ha sido dada.**

Cuando orando en los Escritos de Luisa decimos: "Almas, Amor!, recordemos que esta debe ser nuestra única finalidad.

Continúa Jesús:

*<<Esto me será tan acepto, de desgarrar los Cielos par hacer descender mi Querer y hacer conocer el bien y los prodigios que contiene. Cada entrada que se hace de más en mi Querer, me da un empujón par darte nuevos conocimientos, y narrarte otros prodigios, porque quiero que tu conozcas el bien que hace, con el fin de que lo aprecies y ames el poseerlo, y viendo que lo amas y lo aprecias, te lo daré en posesión>>.*

Aquí, Jesús hace hincapié en la importancia del conocimiento y de los actos en la Divina Voluntad: uno llama al otro. Mientras más tengamos la intención de unirnos, de fundirnos en Jesús para actuar en su Voluntad, más nos hace conocer Dios las cosas que estan contenidas en esa Obra; y mientras más conozcamos estos Escritos directamente por Luz Divina o a través de los mismos, leyéndolos, más desearemos vivir en la Divina Voluntad.

Es importante, que dediquemos nuestro pensamiento, todas nuestras fuerzas, nuestra vida y todo el tiempo que tenemos a profundizar estos conocimientos; y mientras más conozcamos, más desearemos, más apreciaremos, más pediremos, más amaremos. Entonces el Señor verá la sinceridad de nuestro deseo y podrá darnos este Don; pero recordemos, no es para nosotros, sino para que Él reciba la Gloria que le debemos desde siempre.

Prosigue Jesús:

**<<El conocimiento es el ojo del alma. El alma que no conoce es como ciega para aquel bien, para aquella Verdad. En mi Voluntad no hay almas ciegas, más bien, cada conocimiento da una mayor y mejor vista. Por eso, entra seguido en mi Querer, amplía tus confines en mi Voluntad y Yo, como lo vea, vendré a darte cosas más sorprendentes de mi Volunad>>.**

Jesús habla a Luisa de continuo de su Voluntad y de vez en cuando calla. Le da estas explicaciones: "Cuando guardo silencio es porque quiero reposar en aquella alma en la que he sembrado mi Palabra". ¿Qué quiere decir Jesús?; "Cuando Yo os digo alguna cosa, deseo que me correspondáis poniendo en práctica lo que os he dicho". No se entiende pues **conocimiento** como estudio, sino como **vida, como restitución de amor y de gloria a Dios**. Es por eso que Jesús dice: "**Reposo en aquella criatura entonces callo**, esperando su labor, esperando que ella venga a responderme por aquello que le he dicho, haciéndolo suyo".

Cada uno de nosotros tómese el empeño de leer estos Libros y corresponderle a Él diciéndole: "Deseo vivir, al menos un poquito, de lo que Tu me dices".

**Leeremos un trozo y trataremos de vivir aquello que Él nos enseña**, para que Él nos lo done como posesión, como vida. Después otro trozo tratando igualmente de vivirlo, porque el Señor, a su vez, nos lo dé como posesión y vida, pero no sólo para poseerlo, sino par dárselo a Él y llevarle almas. Entonces Él volverá y nos dara otras Luces;

y luego se reposará esperando nuestro proceder... y nos dará entonces otras Luces...

Viviendo así, las angustias, los dolores que podrán existir en nuestra vida, serán vividos desde otra perspectiva, esto es, como gracia de Dios, como participación de su Pasión, como el deseo que tiene Jesús de encontrar reposo en un alma que lo ama y así recibir el amor que los otros no le dan -obviamente, en ese caso Él nos dará sus frialdades-; todo, sea sufrimientos, dolores, será vivido en una óptica de luz. Hagamos pues este esfuerzo y busquemos el tener este deseo de darnos a Jesús, y con seguridad Él nos colmará de Sí.

\* \* \*

Veamos ahora algo más con respecto a otros modos de actuar en el Querer Divino, ampliando lo que ya se dijo, y también con respecto a otros efectos que surgen en el ámbito de estos actos hechos en la Divina Voluntad.

*La criatura, en Jesús, tomando los actos de Jesús y haciéndolos propios, puede -como enseña Jesús- sustituirse a todas las criaturas, presentes, pasadas y futuras, para llevar a Dios todos los actos humanos, o malos, y también todos los actos de los mismos Santos*

*pero hechos humanamente, restituyéndolos por actos divinos.*

Podemos hacer esto, porque es la Divina Voluntad que crea en nosotros esos mismos actos que desde la eternidad Jesús había pensado que debíamos hacer. Mediante nuestros actos fundidos en los de Jesús, podemos sustituirnos a todas las criaturas, multiplicandonos en ellos.

En la Divina Voluntad, un respiro hecho en unión con Jesús entra en su respiro y, el respiro de Jesús conteniendo todos los respiros de todas las criaturas, pasadas, presentes y futuras, yo, en aquel respiro que doy a Dios como terreno porque su Voluntad crea en mi el respiro de Jesús, alcanza todos los respiros de las criaturas y me sustituyo a todos en el respirar en modo divino por Dios.

Así que, por la potencia creadora de la Divina Voluntad se puede amar y reparar, con la potencia de los mismos respiros de Jesús, también por todos los respiros hechos humanamente, hechos sin pensar, hechos sin saber que son una cosa que se puede ofrecer a Dios, o suspiros de insatisfacción o simplemente hechos fuera del Querer de Dios: por todos se puede amar y reparar, en la Divina Voluntad, con la potencia de los mismos respiros de Jesús.

Todo cuanto hemos dicho vale no sólo para los respiros, sino para todo: para los afectos, los deseos, la palabra...: cada cosa puede ser motivo para entrar en la

**Divina Voluntad y sustituirnos por todos y en todo lo que debiéramos hacer con respecto a Dios.**

Este deseo lo han tenido todos los Santos, los místicos, los que amaban más a Dios, de manera fuertísima, pero sin poderlo realizar por no saberlo; pensaban realizarlo después en el Cielo. Y en efecto, en el Cielo viviendo en la Divina Voluntad, podían amar a Dios divinamente, porque la Divina Voluntad en ellos se comunica directamente y viven en este ambiente divino. Pero, en el Cielo no hay una voluntad conquistante, que de gloria a Dios de lo bajo; es una voluntad jubilosa. Por eso dice Jesús que la Divina Voluntad vivida con sufrimiento sobre la tierra nos dará la capacidad de gozar la Voluntad jubilosa en el Cielo. Los Beatos, los Santos del Cielo, que han conocido este Don de la Divina Voluntad, no pueden gozar la plenitud del Querer Divino, en cuanto no obtuvieron el conocimiento en la tierra. Es por eso que los mismos Santos esperan que nosotros tomemos sus actos y, en la Divina Voluntad, los sustituyamos por los Actos de Jesús - y todos los Actos hechos por Jesús eran hechos divinamente entonces, daban al Padre reparación por todos y le daban toda la gloria, la adoración, el amor que debieron darle todas las criaturas de todos los tiempos-. Esta es una cosa increíble, porque si cada uno de nosotros se compara con cualquier Santo, sería para desesperarse... Pero

***Esto es un Don que el Señor nos hace,  
en estos tiempos, por puro amor.***

En esto no entra en absoluto nuestra miseria o nuestra incapacidad: **es un Don que Dios hace a quien lo desea.** Se parece un poco a la parábola de los operarios de la última hora que recibían la misma paga de los que habían laborado desde la primera hora: "¿No soy Yo libre de hacer lo que quiero?", dice Jesús. También así para lo que tiene que ver este Don: Él es libre de hacer lo que quiere y de dar a quien quiere.

***¡Ahora, en estos tiempos, Él quiere tener Gloria completa y divina de todas las criaturas!***

En otro punto, Jesús explica a Luisa: "Cada alma en el Cielo, resplandecerá con una luz particular, con una gloria particular, cada una distinta de la otra. *En los Cielos, cada uno tendrá la gloria según la capacidad que ha tenido en la tierra para contenerme*". Ahora, **si nosotros hemos conocido cierto tipo de diseño, si hemos dicho "Si" a un cierto plan de Dios, tendremos aquel tipo de gloria.** Pero, reemprendiendo el ejemplo hecho de un Santo, podemos decir: si tenemos vasos diversos de diferente tamaño, cuando todos estén llenos, desde el más pequeño hasta el más grande todos quedan satisfechos; pero, siguen siendo diferentes en el tamaño. Entonces, la gloria que dan a Dios es diferente. **La Gloria que dan a Dios los Santos que han vivido en la Divina Voluntad, es superior a cualquier otro tipo de gloria.** Pero, no debemos ponernos a pensar que haciendo nuestros actos en la Divina Voluntad, seamos más grandes que los demás. ¡No!

**¡Nuestra preocupación debe ser de dar la mayor  
Gloria posible al Padre!**

Estamos viviendo un tiempo diferente al que vivieron los Santos en los siglos anteriores. Es como el paso del Antiguo al Nuevo Testamento. Con este Don de la Divina Voluntad, Jesús nos hace pasar del Reino de la Redención al Reino de su Voluntad.

**La Santidad en estos tiempos es distinta a la de los siglos pasados, es la *Santidad de la Divina Voluntad, la Santidad de las santidades*; es la misma Santidad de Jesús que se le da a quien la desee y la pide.**

Y dice Jesús que quien hace las Horas de la Pasión (escritas por Luisa en obediencia a sus Confesores; y practicadas por ella diariamente), Él se encarga de purgarlo de todo; entonces, puede ser que en el último momento de la vida Jesús nos purgará de todo, nos hará sufrir por todo lo que nos falta, para poder entrar en el Cielo. Las Horas de la Pasión son, prácticamente, su misma Pasión sobre la tierra; él Dice: "el alma que hace mi Voluntad como en el Cielo así en la tierra, soy como Yo mismo en ella, por lo cual no puedo juzgarme a Mi mismo". El alma entonces quedará libre del juicio. (Esto, ciertamente, es un diálogo que cada uno hará directa y personalmente con Dios, sabiendo bien cuán lejos estamos de esta meta...)

\* \* \*

Veamos ahora un fragment, del Volumen 15°, del 5 de mayo de 1923.

*“Encontrándome en mi habitual estado, me sentí fuera de mí misma, pero no veía el cielo azul ni el sol de nuestro horizonte, sino otro cielo, todo de oro, adornado de estrellas de varios colores, brillantísimo más que sol. Yo me sentía atraída hacia arriba, y abriéndose frente a mí este cielo, me encontré ante una Luz purísima, en la cual, sumergiéndome, llamé en mi inteligencia a todas las inteligencias humanas, desde donde Adán había empezado, con sustraerse de la Divina Voluntad, a romper la unión de su inteligencia con la de su Creador, hasta el último hombre que existirá sobre la tierra, y trataba de dar a mi Dios todo el honor, la gloria, la sumisión, etc., de todas las inteligencias creadas; y así hacía con todos mis demás sentidos llamando en los míos a todos los de las demás criaturas, todo esto siempre en su amable Querer, donde todo se encuentra, de donde nada escapa, a pesar de que en el presente no existan, y en donde todo se puede hacer”.*

Qué maravilla, Jesús explica que este Cielo en el que se encuentra Luisa, es el Cielo de su Voluntad.

El sol que resplandece en nuestro horizonte el reflejo de la Luz eterna de Dios; pero es limitado en su perímetro, y de ahí da luz a todos. En cambio el Sol de su Luz no está limitado en un cerco, sino que es una Luz de la cual no se conocen sus límites; por ello es tan inmensa e infinita, que por doquier se pueda ir o mirar, no se puede ver más que Luz. Esta Luz increada, que es la Luz de la Divina Voluntad, alcanza y toca a todos y abraza todos los siglos, (pasados, presentes y futuros) y todo lo encierra en Sí. Si nosotros, con la voluntad fundida en la Voluntad Divina entramos en esta Luz, nuestra voluntad se pierde en la Divina y esta se ocupa de hacer circular nuestro querer en esta inmensidad de Luz sin fronteras. Y aunque en la actualidad no halla nada, en esta Luz increada se puede hacer lo que se quiera, porque la Divina Voluntad abraza todo y alcanza a todos.

Si yo no tengo mi voluntad fundida en la Divina, no puedo entrar en esta Luz, entonces, no puedo hacer lo que quiero; pero si mi voluntad es una con la de Dios, entonces sí puedo hacer lo que quiero.

Siguiendo las enseñanzas de Jesús, ¿cómo se comportaba Luisa?

**Ella, en su inteligencia tomó, de la Divina Voluntad, todas las inteligencias humanas. En la Humanidad de Jesús -que encerraba en Sí todas las inteligencias- desde la primera de Adán hasta la última que deberá existir sobre la tierra, y trataba de dar a Dios la Gloria que**

**todas las inteligencias le deberían dar si no se hubieran salido de la Divina Voluntad con el pecado.**

Nuestra inteligencia muchas veces no da a Dios el honor, la gloria, la sumisión, por eso Luisa le daba honor, gloria, sumisión, amor a Dios, por todos nosotros. Lo podía hacer porque en la Divina Voluntad existe todo lo que la criatura debería haber hecho con respecto a Dios; y

***En la Divina Voluntad Jesús le hacía presentes a Luisa todos estos actos que fueron hechos humanamente y que debieron ser hechos divinamente, para hacerlos como Jesús los hubiera hecho.***

Luisa hacía estas reparaciones para todos los sentidos.

**También nosotros podemos hacer la misma cosa con nuestros pensamientos, las manos, las acciones, con nuestras miradas, oído: en todos nuestros sentidos podemos encerrar todos los sentidos de las criaturas, para dar al Padre la Gloria que con todos los sentidos le hubieran dado si hubieran estado unidos en la Divina Voluntad. Por ejemplo:**

**En mi oído yo puedo dar al Padre la Gloria que todos los oídos de las criaturas le hubieran dado si hubieran escuchado las voces de la Gracia, la Voz de Dios que los llamaba, las voces de la Divina Voluntad en todas las cosas creradas.**

Este es un Don inmenso que nos hace el Señor. Encontramos un equivalente en la Hostia: tanto en una como en diez mil Hostias, Jesús se encuentra plenamente; en una Hostia está encerrado el mismo Jesús que es Vida de todos los otros Jesús, por tanto no hay diferencia entre el Jesús que está en la Hostia y el Jesús que está en el Cielo. De la misma manera Jesús nos da la posibilidad, en nuestra voluntad humana, en nuestro cuerpo, en nuestra alma, de encerrar a Jesús para darlo a Él mismo.

**Si la criatura desea amar a Dios por todos, en el momento en el que, entrando a través de la Humanidad de Jesús en la Divina Voluntad, puede coger y hacer suyo el Amor Divino y, restituirlo en cada uno.**

Jesús dice que su Amor es tan inmenso que está presente en cada cosa creada. La Biblia nos dice que Dios antes de crear al hombre hizo toda la Creación, para que esta sirviera al hombre en todo lo que debía sostenerlo como el alimento, el aire, la Luz, el calor.

**Habiendo creado Dios todo para el hombre, es a través de todas las cosas creadas que Dios da al hombre su Amor, su íte amo! para él. Luego, Jesús nos dice "te amo", en el sol, en el mar, en las flores, en la comida, sabiendo esto,**

**el alma que es llamada por Dios para vivir en la Divina Voluntad, puede restituir a Dios todo el amor que Él le ha metido en el alimento, en el sol, en el mar, en el viento...**

**y corresponderle con su "Te amo",  
en cada cosa creada.**

Esta es otra forma del alma para actuar en la Divina Voluntad enseñado por el mismo Jesús. Todas las cosas creadas -que fueron hechas para la criatura- son como tantos caminos que Dios ha querido para llegar al hombre; pero con el pecado estas vías fueron interrumpidas. El Señor nos dice que

**si, estando en la Voluntad Divina, metemos nuestro te amo para Él en las cosas creadas, estas cosas comienzan su función de ser canal y camino para llegar a Dios, y para Dios llegar al hombre.**

Se vuelve pues en una correspondencia de amor continuo; y también las otras criaturas pueden percibir este amor que por causa del pecado no les puede llegar. Aquí se explican las palabras de San Pablo: "La Creación gime con dolores de parto esperando la liberación de los hijos de Dios" porque, **en el momento en el que los hijos de Dios, y los hijos de la Divina Voluntad, se revelen actuando en el Querer Divino, haciendo sus actos en la Divina Voluntad, metiendo el propio te amo para Dios en las cosas creadas, la Creación siente nueva fuerza, nuevo vigor, siente que la misma Voluntad que la conserva, en una criatura la reanima para dar Gloria a Dios.** Porque fueron creadas por la Voluntad Divina y es Ella que les conserva la existencia, de lo contrario quedarían en nada; pues su función fue bloqueada por el

hombre. En el momento en que la criatura en la Divina Voluntad dice:

**“Jesús, Te amo en todas las cosas creadas;  
Te amo en el sol, Te amo en el viento,  
Te amo en el mar”,**

el mar, el viento, y el sol, se sienten como renacidos a una nueva vida, es decir sienten que hay una criatura que vive de la misma voluntad de la cual viven ellos. En aquel momento, la misma Voluntad Divina que esta presente en las cosas creadas, se reanima para decir a Dios: “Te amo”.

Es en este modo que podemos tener en nuestro poder la Creación entera para amar a Dios.

Pero cuanto hemos expuesto hasta ahora -siguiendo las enseñanzas de Jesús a Luisa- podemos comprenderlo sólo si deseamos amar verdaderamente a Dios y, de frente a nuestra incapacidad de amarlo, reconozcamos que jamás podremos amar a Dios como Él se lo merece. Esto que Jesús nos ha explicado nos da un gozo inmenso porque es como si ya pudiéramos amar a una persona que no sabíamos como amarla... **El amor es la llave que nos permite entrar en el Reino de la Divina Voluntad.**

Debemos recordar que la prueba de nuestro amor a Dios, es el amor al prójimo. Y sabiendo que Dios quiere que participemos a los demás lo que Él nos comunica ahora nos podemos dirigir al Señor para decirle: “Señor, yo quiero dar a los demás todo lo que tu me has dado, pero ¿Cómo

puedo hacerlo? ¿Cómo puedo hacer para ser tu mano, tu voz, tu pensamiento, para llegar a los demás?"

Consideremos pues todas las personas que el Señor pondrá a nuestro lado, delante de nosotros, como aquellos que Él quiere que le llevemos, por lo tanto nuestra intención será siempre la de llevarle almas. Como dice en una Hora de la Pasión, la última Hora de Getsemaní, Jesús no quiere el mar, ni los pájaros, ni las flores, no quiere plantas: Él quiere almas. **Amémoslo pues para llevarle almas.**

Prosigue Luisa en su escrito del 5 de mayo de 1923:

***“Donde, mientras hacía esto, salió una voz de dentro la inmensidad de aquella Luz, diciendo: <<Cuántas veces el alma entra en el Querer Divino, para orar, para actuar, para amar y demás, tantos caminos abre entre el Creador y la criatura, y la Divinidad, viendo que la criatura se abre camino para llegar a Ella, Ella abre sus caminos para encontrarse con su criatura>>”.***

Es lo que ya habíamos dicho con respecto a los millares de canales que Dios ha establecido para llegar a nosotros y que con nuestra voluntad hemos bloqueado. Y bien,

**Cada vez que entramos en la Divina Voluntad, cada vez que hacemos actos en el Querer Divino, es un nuevo camino que abrimos para otras criaturas, es un nuevo sol que Dios hace surgir en otras criaturas, es una nueva Luz que Dios da a los otros.**

Es así como se manifiesta el amor de Dios; nuestro amor por Dios se manifiesta amando también a los demás como Él nos enseñó; porque sabemos que estos actos hechos en la Divina Voluntad no son para nuestra satisfacción, sino *sirven a Dios para Su gloria y sirven a los demás para que lleguen hasta Dios y para que Dios, pueda llegar a los otros.*

<< *“En este encuentro, -continúa Jesús- la criatura copia las virtudes de su Creador, absorbe en sí siempre nueva Vida Divina, se adentra más en los eternos secretos del Querer Supremo, y todo lo que hace no es más humano en ella, sino divino, y este obrar divino en ella, forma un Cielo de oro donde la Divinidad, deleitándose al encontrar su propio obrar en la criatura, pasea sobre este Cielo, esperando a la criatura para recibir sus actos divinos, y así abrirle otros caminos en su propia Divinidad y va repitiendo: ‘es aquí, es aquí en mi Querer que la criatura se acerca a mi semejanza, como realiza mis diseños, como cumple la finalidad de la Creación’>>. y Mientras esto escuchaba, me he encontrado en mi misma”.*

En estas últimas frases Jesús dice que **el alma que hace los actos en el Querer Divino, en ella no se forma nada más humano, todo se vuelve divino.** El Señor nos ha creado humanos, pero esta humanidad la creó para revestirla con la Luz de su Divinidad, con el vestido de la Luz de su Santísima Voluntad. El mismo Jesús dice que Adán y Eva, en el Paraíso terrestre, no estaban desnudos,

sino que tenían un **vestido de Luz; es decir el vestido de Luz de la Divina Voluntad los cubría y los hacía Luz**: luz eran sus actos, sus miradas, luz era el coger las flores, hasta las mínimas acciones que hacían eran luz, porque estaban revestidos de luz. Habiendo perdido este vestido de luz con el pecado original, el hombre perdió lo divino y quedó solo humano, al nivel de los animales; por ello tenemos necesidad de vestidos para cubrirnos el cuerpo, tenemos necesidad de ser sostenidos de lo contrario moriremos de hambre, necesitamos del calor... En cambio Adán y Eva con este vestido de Luz, no sentían calor, ni frío, etc., esto solo desde el punto de vista físico. Pensemos en lo que podría ser desde el punto de vista divino. Eran en continuo contacto con Dios; en efecto en este paso Jesús dice que **"la Divinidad se paseaba con con la criatura" pero en espera de la criatura para recibir sus actos divinos y abrirle otras vías**". Cuando leemos en el Génesis que "Dios se paseaba en el Eden, con la brisa de la tarde", seguramente que así lo hacía, pero sobre todo en el 'Eden del corazón humano' donde encontraba sus deleites... Dios paseaba en los caminos del alma, en los actos de la criatura que se igualaban a los Suyos, que tomaban vida en los actos de la -Divinidad por tanto eran actos divinos no humanos. Entonces el Señor desea que poco a poco nos transformemos en divinos; pero sin dejar de ser lo que somos, pero con una luz diferente.

Luisa escribía en una carta a una persona que le pedía cómo hacer para vivir en la Divina Voluntad:

**“Para vivir en la Divina Voluntad basta hacer las cosas que se hacen de ordinario, pero de otro modo, es decir en modo divino; tomando nuestros actos no de nuestra voluntad humana, sino de la Voluntad Divina”.**

Como quien dice !no se cambia nada, pero se cambia todo! Cuanto se esta diciendo sólo se puede comprender viviéndolo. Aquellos que estén cerca a estas personas se darán cuenta de este nuevo modo de vivir, porque se trata de un cambio total de vida, de una verdadera conversión, una transformación de vida: ya no será más vida humana, sino vida divina. Naturalmente, siempre seremos criaturas, hombres que hacen actos humanos, pero en la Voluntad de Dios, Jesús transforma nuestros actos en actos divinos: **Jesús transformará, consagrará nuestros actos en sus mismos Actos.**

**Este obrar en la Divina Voluntad, tienen el efecto de servir también como imán potentísimo para atraer el Reino de Dios sobre la tierra.**

El mismo Jesús dice que los actos hechos en la Divina Voluntad, teniendo dentro de sí la potencia creadora, **serán la nueva guerra, que Él hará al hombre, guerra de amor con armas divinas.** Se trata de armas para **vencer a la criatura y para vencer al Creador a que mande su Reino sobre la tierra.** Pensemos en María Santísima: ¿por qué ha obtenido la Encarnación del Verbo y lo ha hecho descender sobre la tierra? Porque vivía en la Divina Voluntad; porque haciendo sus actos en la Divina Voluntad, había encerrado en Sí todos los actos de las

criaturas pasadas, presentes y futuras, pidiendo el Redentor a nombre de todos. Viendo Dios su Voluntad actuante en una Criatura sobre la tierra (María Santísima) fue vencido por Ella para descender a la tierra y hacer obrar la Redención; en sus oraciones corrian las oraciones de todos, mejor, corrian sus mismas oraciones. Del mismo modo ahora Dios nos pide:

**“Haced actos en la Divina Voluntad,  
para que mediante estos actos que abrazan  
todo, encierran todo, vengáis a Dios  
a concederos el Reino del Fiat Divino  
en medio a las criaturas”.**

Oremos en este momento, el Padre nuestro con la intención de fundir nuestra voz en la voz de Jesús y repetir con sus mismos deseos que venga pronto su Reino.

***¡En la Divina Voluntad! ¡Siempre!***



*Fragmentos de los Volúmenes sobre la Divina Voluntad  
comentados en las precedentes meditaciones.*

**del VOLUMEN 12°**

Septiembre 28, 1917

*Los actos hechos en la Divina Voluntad son soles que iluminan a todos y servirán para hacer que se salve quien tenga un poco de buena voluntad.*

Continuando mi habitual estado, mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, las tinieblas son densas y las criaturas se precipitan cada vez más; es más, en estas tinieblas van cavando el precipicio donde perecerán. La mente del hombre ha quedado ciega, no tiene más luz para mirar el bien, sino sólo el mal, y el mal lo inundará y lo hará perecer, así que donde creía encontrar salvación, encontrará la muerte. ¡Ah, hija mía! ¡Ah, hija mía!”

Después ha agregado: “Los actos hechos en mi Voluntad son como soles que iluminan a todos, y mientras dura el acto de la criatura en mi Voluntad, un sol de más resplandece en las mentes ciegas, y quien tiene un poco de buena voluntad encontrará luz para salvarse del precipicio, los demás, todos perecerán, por eso en estos tiempos de densas tinieblas, cuánto bien hacen los actos de la criatura hechos en mi Voluntad. Quien se salve será únicamente en virtud de estos actos.”

Dicho esto se ha retirado. Después ha regresado de nuevo y ha agregado:

“El alma que hace mi Voluntad y vive en Ella, puedo decir que es mi carroza y Yo tengo las riendas de todo; tengo las riendas de la mente, de los afectos, de los deseos, y ni siquiera una dejo en su

poder, y sentándome sobre su corazón para estar más cómodo, mi dominio es completo y hago lo que quiero, ahora hago correr la carroza, ahora la hago volar, ahora me lleva al Cielo, ahora recorro toda la tierra, ahora me detengo, ¡oh, cómo soy glorioso, victorioso y domino e impero! Si después el alma no hace mi Voluntad y vive del querer humano, la carroza se deshace, me quita las riendas y Yo quedo sin dominio, como un pobre rey expulsado de su reino, y el enemigo toma mi puesto y las riendas quedan en poder de las propias pasiones.”

Julio 25, 1917

***Jesús purifica al alma para admitirla a vivir en su Voluntad.***

Continuando mi habitual estado me lamentaba con Jesús y al mismo tiempo le pedía que pusiera fin a tantos castigos, y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, ¿te lamentas? Sin embargo es nada todavía, vendrán los grandes castigos, la criatura se ha vuelto insufrible, bajo los castigos se rebela más y ni siquiera quiere reconocer que es mi mano que castiga, no tengo otros medios que usar que exterminarla, así podré quitar tantas vidas que apestan la tierra y me matan la creciente generación, por tanto no esperes el fin por ahora, sino más bien otros males peores, no habrá parte de la tierra que no sea inundada de sangre.”

Yo al oír esto me sentía lacerar el corazón y Jesús queriéndome consolar me ha dicho:

“Hija mía, ven a mi Voluntad para hacer lo que hago Yo, y en mi Querer podrás correr para bien de todas las criaturas, y desde dentro de la sangre donde nadan podrás salvarlas con la Potencia de mi Querer, de modo que me las traerás lavadas por su propia sangre con el sello de mi Voluntad.”

Y yo: “Vida mía, soy tan mala, ¿cómo puedo hacerlo?”

Y Jesús: “Tú debes saber que el acto más noble, más sublime, más grande, más heroico, es hacer mi Voluntad y obrar en mi Querer, por eso, a este acto al que ningún otro podrá igualar, Yo le hago gala de todo mi Amor y generosidad, y en cuanto el alma se decide a hacerlo, Yo, para darle el honor de tenerla en mi Querer, en el acto en el que los dos querer se encuentran para fundirse el uno en el otro y hacerse uno solo, si está manchada la purifico, y si las espinas de la naturaleza humana la envuelven, las destrozo, si algún clavo la traspasa, esto es, el pecado, Yo lo pulverizo, porque nada puede entrar de mal en mi Voluntad; es más, todos mis atributos la invisten y le cambian la debilidad en fortaleza, la ignorancia en sabiduría, la miseria en riqueza y así de todo lo demás. En los otros actos permanece siempre alguna cosa de sí, pero en éstos queda el alma despojada de toda sí misma, y Yo la lleno toda de Mí.”

Diciembre 28, 1917

*Jesús quiere los actos continuos de la criatura, no importa que sean pequeños, con tal que esté el movimiento, el germen, Él los une a los suyos y los hace grandes.*

Continuando mi habitual estado y estando un poco sufriente pensaba entre mí: “¿Por qué será que no me es dado poder encontrar reposo ni de noche ni de día? Es más, por cuanto más débil y sufriente, tanto más mi mente está despierta e imposibilitada para tomar reposo.” Y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, tú no sabes la razón, pero Yo la sé y ahora te la voy a decir. Mi Humanidad no tuvo reposo, y aun en mi mismo sueño no tuve tregua, sino que intensamente trabajaba, y esto porque debiendo dar vida a todos y a todo, y rehacer en Mí todo, me convenía trabajar sin interrumpir un instante, y quien debe dar vida debe ser un continuo movimiento y un acto jamás interrumpido, así que Yo estaba en continuo acto de hacer salir de Mí vidas de criaturas y de recibirlas. Si Yo hubiera querido reposar, ¿cuántas vidas no hubieran salido, cuántas no teniendo mi acto continuo no

se hubieran desarrollado y hubieran quedado marchitas, cuántas no hubieran entrado en Mí faltándoles el acto de vida de quien es el único que puede dar vida? Ahora hija mía, queriéndote junto conmigo en mi Querer, quiero tu acto continuo, así que tu mente despierta es acto, el murmullo de tu oración es acto, los movimientos de tus manos, los latidos de tu corazón, el mover de tu mirada, son actos, serán pequeños, pero qué me importa, con tal que esté el movimiento, el germen, Yo los uno a los míos y los hago grandes, y les doy virtud de producir vidas. Tampoco mis actos fueron todos aparentemente grandes, especialmente cuando Yo, pequeño, gemía, chupaba la leche de mi Mamá, me entretenía en besarla, acariciarla, entrelazar mis manitas a las suyas; más grande cortaba flores, tomaba el agua y otras cosas; éstos eran todos actos pequeños, pero estaban unidos en mi Querer, en mi Divinidad, y esto bastaba, y entonces se volvían tan grandes de poder crear millones y miles de millones de vidas. Así que mientras gemía, de mis gemidos salían vidas de criaturas; mamaba, besaba, acariciaba, pero eran vidas que salían; en mis dedos entrelazados con las manos de mi Mamá corrían las almas, y mientras cortaba las flores y tomaba el agua, eran almas que salían del latido de mi increado corazón y entraban; mi movimiento fue continuo, he aquí la razón de tu vigilia. Cuando veo tu movimiento, tus actos en mi Querer, que ahora se ponen a mi lado, ahora me corren en mis manos, ahora en mi voz, en mi mente, en mi corazón, Yo los hago movimiento de todos y a cada uno doy vida en mi Querer, dándoles la virtud de mis actos y los hago correr para salvación y para bien de todos.”

Enero 24, 1923

*La Santísima Trinidad reflejada en la tierra. Los actos triples. Cómo estaba reservado el abrir las puertas del eterno Querer a Luisa.*

Todos estos días los he pasado en un mar de amargura, porque frecuentemente el bendito Jesús me priva de su amable presencia, y si se hace ver, lo veo en mi interior inmerso en un mar cuyas olas se elevan por encima de Él en acto de sumergirlo, y Jesús para no quedar sumergido y ahogado mueve su brazo y rechaza la ola, y con mirada piadosa me mira, me pide ayuda y me dice:

“Hija mía, mira cómo las culpas son tantas que me quieren sumergir, ¿no ves las olas que me mandan, que si no agitara mi brazo quedaría ahogado? Qué tiempos tan tristes, que traerán tristes consecuencias.”

Y mientras esto dice se esconde más en mi interior. ¡Qué pena ver a Jesús en este estado! Son penas que desgarran el alma y la hacen pedazos. ¡Oh! cómo se quisiera sufrir cualquier martirio para consolar a mi dulce Jesús. Después, esta mañana me parecía que mi amable Jesús no podía más, y haciendo uso de su Potencia ha salido de ese mar lleno de todas esas armas listas para herir y también para matar, que daba terror sólo mirarlo, y apoyando su cabeza sobre mi pecho, todo afligido y pálido, pero bello y de una belleza que raptaba me ha dicho:

“Hija amada mía, no podía más, y si la Justicia quiere su curso, también mi Amor quiere su desahogo y hacer su camino, por eso he salido de ese mar horrible que me forman las culpas de las criaturas, para dar campo a mi Amor para venir a desahogarme con mi pequeña hija de mi Voluntad. También tú no podías más, he escuchado el estertor de tu agonía por mi privación en aquel mar horrible, y habiendo puesto como a un lado a todos he corrido a ti

para desahogarme y hacerte desahogar en amor conmigo, para darte nuevamente la vida.”

Y mientras esto decía me estrechaba fuerte a Él, me besaba, me ponía su mano en la garganta como para aliviarme de la pena que Él mismo me había dado, porque días atrás habiéndome jalado fuerte los nervios de la parte del corazón que corresponden a la garganta, quedé como asfixiada; mi Jesús era todo amor y quería que yo le devolviera los besos, las caricias, los abrazos que Él me daba. Después de esto he comprendido que quería que yo entrara en el mar inmenso de su Voluntad para ser aliviado del mar de las culpas de las criaturas, y yo estrechándome más fuerte a Él he dicho:

“Mi amado bien, junto contigo quiero seguir todos los actos que hizo tu Humanidad en la Voluntad Divina, adonde llegaste Tú quiero llegar también yo, para hacer que en todos tus actos encuentres también el mío, entonces así como tu inteligencia en la Voluntad Suprema recorrió todas la inteligencias de las criaturas para dar al Padre Celestial la gloria, el honor, la reparación por cada uno de los pensamientos de criatura en modo divino, y sellar con la Luz, con la Gracia de tu Voluntad cada uno de los pensamientos de ellas, así también yo quiero recorrer cada uno de los pensamientos, desde el primero hasta el último que tendrá vida en las mentes humanas, para repetir lo que está hecho por Ti; es más, quiero unirme con los pensamientos de nuestra Celestial Mamá, que nunca quedó atrás, sino que siempre corrió junto contigo, y con los pensamientos que han hecho tus santos.”

A estas últimas palabras, Jesús me ha mirado y todo ternura me ha dicho:

“Hija mía, en mi Voluntad eterna encontrarás todos mis actos, así como también todos los de mi Mamá, que envolvían a todos los actos de las criaturas, desde la primera hasta la última que deberá existir como dentro de un manto, y este manto como formado en dos partes, una se elevaba al Cielo para dar a mi Padre, con una Voluntad Divina, todo lo que las criaturas le debían: amor, gloria, reparación y satisfacción; la otra parte quedaba para defensa y

ayuda de las criaturas. Ningún otro ha entrado en mi Voluntad Divina para hacer todo lo que hizo mi Humanidad; mis santos han hecho mi Voluntad, pero no han entrado dentro para hacer todo lo que hace mi Voluntad y tomar como de un solo golpe todos los actos, del primero hasta el último hombre, y volverse actor, espectador y divinizador. Con hacer mi Voluntad no se llega a hacer todo lo que mi eterno Querer contiene, sino que desciende en la criatura limitado, por cuanto la criatura puede contener, sólo quien entra dentro se ensancha, se difunde como luz solar en los eternos vuelos de mi Querer y encontrando mis actos y los de mi Mamá, pone en ellos el suyo. Mira en mi Voluntad, ¿hay acaso otros actos de criatura multiplicados en los míos que lleguen hasta el último acto que debe cumplirse sobre esta tierra? Mira bien, no encontrarás ninguno, esto significa que ninguno ha entrado, estaba reservado el abrir las puertas de mi eterno Querer a la pequeña hija mía, para unificar sus actos a los míos y a los de mi Mamá y volver triples todos nuestros actos ante la Majestad Suprema y para bien de las criaturas. Ahora, habiendo abierto las puertas, pueden entrar otros, con tal que se dispongan a un bien tan grande.”

Entonces he continuado junto con Jesús girando en su Voluntad para hacer lo que estaba hecho por Él. Luego hemos mirado juntos la tierra, cuántas cosas horribles se veían, y cómo siguen los preparativos de guerra, que hacen estremecerse; y toda temblando me he encontrado en mí misma. Poco después ha regresado y ha seguido hablándome de su Santísima Voluntad diciéndome:

“Hija mía, mi Voluntad en el Cielo contenía al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; una era la Voluntad de las Tres Divinas Personas, mientras eran distintas entre Ellas, pero la Voluntad era una, y Ésta, siendo la única que obraba en Nosotros formaba toda nuestra felicidad, nuestra igualdad de Amor, de Potencia, de Belleza, etc. Si en vez de una Voluntad fueran tres Voluntades, no podríamos ser felices, mucho menos volver felices a los demás; habríamos sido desiguales en la Potencia, en la Sabiduría, en la Santidad, etc., así que nuestra única Voluntad, obrante en Nosotros, es todo nuestro bien, del cual brotan tantos mares de felicidad, que ninguno puede

penetrar hasta el fondo. Ahora, nuestra Voluntad viendo el gran bien del obrar sola en Tres Personas distintas, quiere obrar sola en tres personas distintas en la tierra, y éstas son: La Madre, el Hijo, la Esposa. De éstas quiere hacer brotar otros mares de felicidad que llevarán bienes inmensos a todos los viadores.”

Y yo toda maravillada he dicho: “Amor mío, ¿quién será esta Madre afortunada, este Hijo y esta Esposa que reflejarán a la Trinidad sobre la tierra y que tu Voluntad será una en Ellas?”

Y Jesús: “¿Cómo!, ¿no lo has comprendido? Dos están ya en su puesto de honor: Mi Mamá Divina, y Yo, Verbo Eterno, Hijo del Padre Celestial e Hijo de la Madre Celestial. Con encarnarme en el seno de Ella fui su propio Hijo. La Esposa es la pequeña hija de mi Querer. Yo estoy en medio, mi Mamá a la derecha y la Esposa a la izquierda; conforme mi Voluntad obra en Mí, hace el eco a la derecha y a la izquierda, y forma una sola Voluntad, por eso he vertido tantas gracias en tí, he abierto las puertas de mi Querer, te he revelado los secretos, los prodigios que Él contiene, para abrir tantos caminos para hacerte llegar el eco de mi Querer, a fin de que perdiendo el tuyo pudieras vivir con mi sola Voluntad. ¿No estás contenta?”

Y yo: “Gracias, ¡oh Jesús! Y haz, te ruego, que siga tu Querer.”

Abril 9, 1923

***Dios es el primer movimiento de toda la Creación, y quien obra en el Divino Querer, obra en el primer movimiento.***

Me sentía toda inmersa en el Divino Querer y decía a mi dulce Jesús: “¡Ah, te pido que no me dejes salir jamás de tu Santísima Voluntad; haz que piense, que hable, que obre, que ame siempre en este tu amable Querer!” Ahora, mientras esto decía me he sentido circundada por una Luz purísima y después he visto a mi sumo y único Bien y me ha dicho:

“Hija querida mía, amo tanto estos actos hechos en mi Querer, que en cuanto el alma entra en Él para obrar, la sombra de mi Luz la circunda y Yo corro para hacer que mi acto y el suyo sean uno solo. Yo soy el acto primero de toda la Creación, y sin mi primer movimiento todas las cosas creadas quedarían paralizadas, sin fuerza e incapaces de un mínimo movimiento; la vida está en el movimiento, sin él todo está muerto, entonces Yo soy el primer movimiento, que doy vida y actitud a todos los demás movimientos, así que a mi primer movimiento la Creación se pone en movimiento; sucede como en una máquina, al toque del primer movimiento del primer engrane, todos los otros se ponen en movimiento. Mira entonces como es casi natural que quien obra en mi Voluntad se mueve en mi primer movimiento, y obrando en el mío viene a encontrarse y obra en el movimiento de todas las criaturas; y Yo veo a la criatura, la siento, porque corriendo en mi mismo movimiento y en todos los movimientos de las criaturas me da tantos actos divinos por cuantos actos humanos ofensivos hacen todas las demás, y esto sólo porque ha obrado en mi primer movimiento, por eso digo que quien vive en mi Querer me sustituye por todos, me defiende de todos y pone a salvo mi movimiento, es decir, mi misma Vida. He aquí por qué el obrar en mi Querer es el prodigio de los prodigios, pero sin estrépitos, sin aclamaciones humanas; pero es mi verdadero triunfo sobre toda la Creación, y siendo el triunfo todo divino, lo humano calla y no tiene palabras adecuadas para aclamar el triunfo de mi Suprema Voluntad.”

Abril 2, 1923

***La Divina Voluntad es germen de resurrección a la Gracia, a la santidad y a la gloria. En la Divina Voluntad está el vacío del obrar humano en el divino. Los conocimientos son los ojos del alma.***

Encontrándome en mi habitual estado mi siempre amable Jesús se hacía ver todo amable, majestuoso y como envuelto dentro de una red de Luz, Luz mandaba de sus ojos, Luz salía de su boca, de cada palabra suya, de cada latido, de cada movimiento y paso, en suma, su Humanidad era un abismo de Luz. Y Jesús mirándome me unía con esta Luz diciéndome:

“Hija mía, cuánta Luz, cuánta gloria tuvo mi Humanidad en mi Resurrección, porque en el curso de mi Vida en esta tierra no hice otra cosa que encerrar en cada acto mío, en cada respiro, en cada mirada y en todo, a la Voluntad Suprema, y conforme la encerraba, así el Divino Querer me preparaba la gloria, la Luz en mi Resurrección, y conteniendo en Mí el mar inmenso de la Luz de mi Voluntad, no es maravilla que si miro, si hablo, si me muevo, salga tanta Luz de Mí para poder dar Luz a todos. Ahora quiero encadenarte y envolverte en esta Luz, para poner en ti tantos gérmenes de resurrección por cuantos actos vas haciendo en mi Voluntad, Ella es la única que hace resurgir el alma y el cuerpo a la gloria, Ella es germen de resurrección a la Gracia, germen de resurrección a la más alta y perfecta santidad, germen de resurrección a la gloria. Así que conforme el alma hace sus actos en mi Querer, así va encadenando nueva Luz divina, porque mi Querer por naturaleza es Luz, y quien en Él vive tiene virtud de transmutar los pensamientos, las palabras, las obras y todo lo que hace, en Luz.”

Después estaba diciendo a mi dulce Jesús: “Rezo en tu Querer a fin de que mi palabra, multiplicándose en Él, tenga por cada palabra de cada una de las criaturas una palabra de oración, de alabanza, de bendición, de amor, de reparación; quisiera que mi voz elevándose

entre el cielo y la tierra, absorbiera en sí todas las voces humanas para dártelas a Ti en homenaje y gloria, de acuerdo a como Tú quisieras que la criatura se sirviera de la palabra.” Ahora, mientras esto decía, mi amable Jesús ha puesto su boca cerca a la mía y con su aliento, aspirando absorbía mi aliento, mi voz, mi respiro en el suyo, y poniéndolo como en camino en su Querer recorría cada una de las palabras humanas, y cambiaba las palabras, las voces, según lo que yo había dicho, y conforme las recorría así se elevaban a lo alto para hacer el oficio ante Dios, a nombre de todos, de todas las voces humanas. Yo he quedado maravillada, y recordándome que Jesús no me habla ya tan seguido de su Querer, le he dicho:

“Dime Amor mío, ¿por qué no me hablas tan frecuentemente de tu Querer? ¿Tal vez no he estado atenta a tus lecciones y fiel en poner en práctica tus enseñanzas?”

Y Jesús: “Hija mía, en mi Voluntad está el vacío del obrar humano en el divino, y este vacío debe ser llenado por quien vive en mi Querer, por cuanto más estés atenta a vivir en mi Querer y en hacerlo conocer a los demás, tanto más pronto será llenado este vacío, de modo que mi Querer, viéndose mover en Sí al querer humano, como regresando al principio de donde salió, se sentirá satisfecho y verá cumplidos sus anhelos sobre la generación humana, aunque fueran pocos o aun uno solo, porque mi Querer con su Potencia puede rehacerse de todo, aun con uno solo si no encuentra otros, pero es siempre una voluntad humana que debe venir en la mía a llenar todo lo que los demás no hacen; esto me será tan agradable que rasgaré los Cielos para hacer descender mi Querer y hacer conocer el bien y los prodigios que contiene. Cada entrada que haces de más en mi Querer me incita a darte nuevos conocimientos sobre Él, a narrarte otros prodigios, porque quiero que conozcas el bien que haces para que lo aprecies, y ames el poseerlo, y Yo, viendo que lo amas y lo aprecias, te lo doy en posesión. El conocimiento es el ojo del alma; el alma que no conoce está como ciega a aquel bien, a aquellas verdades. En mi Voluntad no hay almas ciegas, es más, cada conocimiento les da un alcance mayor de vista, por eso entra frecuentemente en mi Querer,

ensancha tus confines en mi Voluntad y Yo, en cuanto vea esto, regresaré a decirte cosas más sorprendentes de mi Voluntad.”

Ahora, mientras esto decía, hemos girado juntos un poco por la tierra, pero, ¡oh espanto! muchos querían herir a mi amado Jesús, quién con cuchillos, quién con espadas, y entre éstos había Obispos, sacerdotes, religiosos, que lo herían hasta en el corazón, pero con tal saña que daba horror. ¡Oh! cómo sufría y se arrojaba en mis brazos para ser defendido, yo me lo he estrechado y le he rogado que me diera parte de sus penas; Él me ha contentado con traspasarme el corazón con tal vehemencia, de sentir todo el día una llaga profunda, y Jesús repetidas veces volvía a herirme. Entonces, la siguiente mañana, sintiendo aún fuerte el dolor, mi dulce Jesús ha regresado diciéndome:

“Déjame ver tu corazón.”

Y mientras lo miraba me ha dicho: “¿Quieres que te sane para aliviarte del dolor que sufres?”

Y yo: “Mi sumo bien, ¿por qué quieres sanarme? ¿No soy digna de sufrir por Ti? Tu corazón está todo herido, y el mío en comparación al tuyo, ¡oh! cómo es escaso mi sufrir, más bien, si a Ti te agrada dame más penas.” Y Él, estrechándome toda a Sí, ha continuado traspasándome el corazón con más dolor, y me ha dejado.

Sea todo para gloria suya.

*Por cuantas veces el alma entra en el Querer Divino, tantos caminos abre entre el Creador y las criaturas, que sirven para encontrarse con Él, y en este encuentro ella copia las virtudes de su Creador, absorbe en sí nueva Vida Divina y todo lo que hace no es más humano sino divino.*

Encontrándome en mi habitual estado, me sentí atraída fuera de mí misma, pero no veía el cielo azul ni el sol de nuestro horizonte, sino otro cielo, todo de oro, adornado de estrellas de varios colores, brillantísimo más que sol. Yo me sentía atraída hacia arriba, y abriéndose frente a mí este cielo, me he encontrado ante una Luz purísima, en la cual, sumergiéndome, he llamado en mi inteligencia a todas las inteligencias humanas, desde donde Adán había empezado, con sustraerse de la Divina Voluntad, a romper la unión de su inteligencia con la de su Creador, hasta el último hombre que existirá sobre la tierra, y trataba de dar a mi Dios todo el honor, la gloria, la sumisión, etc., de todas las inteligencias creadas; y así hacía con todos mis demás sentidos llamando en los míos a todos los de las demás criaturas, todo esto siempre en su amable Querer, donde todo se encuentra, de donde nada escapa, a pesar de que en el presente no existan, y en donde todo se puede hacer. Entonces, mientras esto hacía, una voz ha salido de dentro de la inmensidad de aquella Luz diciendo:

“Por cuantas veces el alma entra en el Querer Divino para rezar, obrar, amar y otras cosas, tantos caminos abre entre el Creador y las criaturas, y la Divinidad viendo que la criatura se hace camino para ir a Ella, abre sus caminos para encontrarse con su criatura. En este encuentro ella copia las virtudes de su Creador, absorbe en sí siempre nueva Vida Divina, se adentra más en los eternos secretos del Querer Supremo, y todo lo que hace no es más humano en ella, sino divino, y este obrar divino en ella forma un cielo de oro donde la Divinidad, deleitándose de encontrar su obrar en la criatura, pasea sobre este cielo, esperando a la criatura para recibir sus actos divinos y así abrirle otros caminos en su Divinidad, y va repitiendo

con gran amor: He aquí cómo en mi Querer la criatura se acerca a mi semejanza, cómo realiza mis designios, cómo cumple la finalidad de la Creación.”

Y mientras esto oía me he encontrado en mí misma.

\* \* \*

Per la Gloria di Dio  
e per l'avvento del Regno  
della Sua *Divina Volontà*  
sulla terra come in Cielo!

\* \* \*





**Pro Manuscripto**

a cura del  
Gruppo di Preghiera

*' Divino Volere e Divino Amore '*

Tel. 06 77201536